



Please keep this card in  
book pocket

P T T L E
-----------------------

01 02 03 04 05 06 07 08 09 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76

--

01 02 03 04 05 06 07 08 09 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76

# THE LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA



ENDOWED BY THE  
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC  
SOCIETIES

---

AC75  
.V293



00031581510







VARGAS VILA

# EN LAS CIMAS







# EN LAS CIMAS





VARGAS VILA

# En las Cimas

1916



BARCELONA

CASA EDITORIAL MAUCCI

Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid  
1907, Budapest 1907 y gran premio en La de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, 166

BUENOS AIRES, Maucci Hermanos, Sarmiento, 1057 al 1065

ES PROPIEDAD DE ESTA CASA EDITORIAL

---

RENAN

5739 60





## Renán

SU EVANGELISMO

*Tu, Sacerdos in æternum.*

esas palabras, que el Obispo deja caer, como un óleo de fuego, sobre las cabezas tonsuradas, de aquellos que ordena para Pastores de su Iglesia, los quema como un hierro en la frente, y, les deforma para siempre el alma;

de todos los tatuajes, la tonsura, es la que tiene mayor perennidad de Inri;

---

el sacerdocio, es un virus, que como el de la prostitución, no se elimina nunca; es una deformación, una jibosidad espiritual, que no desaparece jamás;

el que ha sido sacerdote, lo es siempre ;

aun en el momento de abofetear la Iglesia, tiene conciencia de que su mano ha sido consagrada por ella ;

Ernesto Renán, fué la prueba de eso; oleoso, untuoso, amable y grave, como una vieja Abadesa, sus gestos no perdieron nunca, la pompa arcaica de los gestos sacerdotales ;

aquellas, que la Iglesia llamó sus herejías, tuvieron todas, una forma de Plegaria ;

y, cuando demolió los dogmas, hizo siempre el gesto de bendecirlos ;

la nube de azufre, que al docto decir, de monjas y de beatas, envuelven a Luzbel,



---

y, a todos sus hijos los herejes, era, en Renán, un perfume de incienso, que un monaguillo invisible, parecía quemar detrás de él, y, las penumbras del templo, nimbaban siempre su cabeza prioral, aun bajo las cúpulas del Instituto, o la Sorbona;

salido del Convento, no salió nunca del sacerdocio;

escapado de la Iglesia, no supo escapar de la Religión;

la falsa mansedumbre, y, el gesto apostólico del Sacerdote, lo acompañaron siempre, aun repartiendo las manzanas de la Herejía, con su equívoca sonrisa de Arcipreste;

del Sacerdote, sólo le faltó la violencia; y, tuvo el orgullo oculto de aquel, que por no humillar, sonríe;

y, él sonreía, con la bonhomía de un viejo confesor, fatigado de absolver;

el gesto de perdonar, le fué habitual;

cuando abandonó el templo, dejó en él, los rayos eclesiásticos que castigan, y, no sacó, sino el hisopo, y, con él, hacía el ademán de bendecir y perfumar las almas, con la esencia extraída de las demás bellas rosas de Jericó, y, de los nardos ungientes de los jardines de Arabia;

imaginaos a Marco Aurelio, hecho Escolapio, o Salesiano, y, salido del convento, adoctrinando niños, en un camino de Judea, entre los senderos verdes, y, los limoneros florecidos, que la amatista de la tarde envuelve en el candor de sus violencias, y, tendréis una idea de este Sofista, amable y terso, lleno de bellezas y profundidades; el más bello y seductor espíritu, que haya vivido entre los hombres, dado al apostolado, de la Negación, y, de la Sonrisa;

iconoclasta tierno, que amortajaba con respeto, los ídolos que volcaba, y, sabía

---

cerrar con un beso de amor, los ojos de los dioses, que morían bajo su mano ;

cuando él, se encontró el fantasma blanco de Jesús, en los senderos de Galilea, hacía ya mucho tiempo, que el pobre Nazareno, había sido arrojado del cielo, por las violaciones de Strauss, menos crueles, que las sonrisas de Voltaire ;

y, Renán, consoló al dios proscrito, en vez de ultrajarlo ;

fué una nueva Verónica, que copió el rostro del Mártir, ya sin aureolas divinas ;

y, compuso ese Poema, del destierro de un dios, que se llama : «La Vida de Jesús» ;

poema inmortal, que parece escrito con zumo de lirios y rayos de estrellas, por la mano blanca de una Abadesa tierna, que llorara, al escribirlo ;

creyente primero, Sabio después ; nunca en el Sabio, murió el creyente ;

---

aquellas manos de Abad, no se extendían para demoler, sino en el gesto untuoso de bendecir;

ondeante y contradictorio, sus palabras se pierden a veces, sin explicarse, en las lontananzas históricas que describe;

desconcertante, a causa de su limpidez, como una Vía Láctea que se esfuma lentamente, en la pomposa soledad de un cielo muy remoto;

embriagante, como el perfume de una selva Hindúa, al caer la tarde;

un bello río fugitivo entre meandros, mostrando a veces al Sol, la escama luminosa de sus olas, y, perdiéndose luego en el silencio de la selva profunda, donde se oye apenas el rumor de su corriente;

más que un conductor, fué un reflector de las ideas cambiantes, móviles, inciertas de la época epicúrea y sabia, en que le tocó vivir ;

---

fué como un lago, en el cual se reflejaran, todas las estrellas de un cielo turbado, y, sobre el cual, la tormenta dejó la última púrpura de su paso;

fué el espejo, y, no el Sol, del pensamiento de sus días;

no modeló la imagen de su tiempo; la devolvió intacta; luminosa, incierta, triste, agobiada por la nostalgia de la Fe; sin fuerza para destruir, y, sin fuerza para crear, habiendo dejado de creer, y, no queriendo aún renunciar a sus creencias; llevando el Pasado, como un cadáver sobre su corazón, sin valor de darlo en pasto, a los lobos del porvenir; conformándose con herir al Cristo, sin atreverse a destronar a Dios; permaneciendo religioso, a pesar de ser hereje, renunciando así a la Verdad, por el temor de renunciar a la Quimera;

época, inconsistente y crepuscular, vaga

---

y dolorosa, prisionera de los dioses, como todas las épocas de Incertidumbre;

Renán, no tuvo la burla de Voltaire, ni la elocuencia de Rousseau, pero fué superior a ellos, por la elegancia, el encanto, lleno de placidez suntuosa, y, extrañas morbosidades ;

en aquel estilo, nada es fuerte, y, todo es bello, como en el alma, de aquel que lo escribió;

su fe, se desgarró sin dolores, como el himen de una virgen, desflorada por sí misma;

como no dejó nunca de ser religioso, no sufrió las intemperies de aquel, que habiendo perdido la Fe, vacila antes de orientarse por entre los huracanes de la Impiedad;

él, abandonó el templo, pero llevando consigo a Dios, para erigirle otro, en su corazón;

---

no dejó entre los muros de San Sulpicio, sino su sotana; todo lo demás del sacerdocio lo llevó consigo; y, fué un jesuita laico, iluminado y amable, que hizo de la sonrisa un escudo, y, se encargó de bajar al Cristo del cielo, con más piedad, que José, el de Arimatea, lo había bajado de la cruz;

todos los bálsamos aromados de su estilo, oliente a cinamomo, le sirvieron de sudario, y lloró sobre él;

el deber de mentir, es un deber de sacerdote;

él, arrojó a las fauces de la Impiedad, su corazón, pero, no le arrojó nunca su Razón; ella se adhirió siempre a un vago fantasma de Divinidad, que coronó con todas las rosas orientales de su fantasía;

católico, durante veinte y dos años, protestante, durante tres semanas; filósofo, retó-

---

rico, y sofista, el resto de su vida, quedó siendo el espíritu más amable, más suavemente luminoso, y más tristemente incierto, de cuantos se encargaron de ilustrar y acariciar el alma inquieta y tormentosa de su tiempo;

en cambio, él, no tuvo tormentas, fué como uno de esos largos galileos, que pinta en sus paisajes históricos, y que yacen dormidos en un seno de montañas, como un niño en el seno de su madre, copiando en su serenidad, las purezas del cielo desierto, como las pupilas extáticas de una monja, copian el cuerpo desnudo del Nazareno que adoran;

como toda alma religiosa, tuvo en su juventud, necesidad de una adoración, y amó la Ciencia, y, la amó con el amor ardiente de un novicio exclaustado, que por primera vez, abraza un cuerpo de mujer, y, como



---

quien canta su primera canción de Amor, escribió su *Avenir de la Science*; en donde como un ritornelo invariable, suena el mismo adagio filosófico, que enloqueció luego a Nietzsche, «El Eterno Progreso»; Moisés queda atrás con sus bárbaras teogonías; Jesús palidece, y, se borra en el horizonte, con su cesta de parábolas evangélicas, hechas ya rosas sin fragancia; el cielo de Lamarke, esplende, y, bajo sus claridades inexorables, el mono de Darwin, aparece en las selvas de la Prehistoria;

él, volvió ya en su vejez, contra ese libro, como Littré, contra su Positivismo, y Chateaubriand, contra su «Ensayo Histórico», pero no lo demolió, se conformó con sonreírle; y ese libro queda, como el más leal de todos los suyos, porque fué el único en que tuvo pasión;

---

después de ese libro, Renán, no afirmó ya; dudó siempre;

dudó de la Ciencia, que era su ídolo; dudó de Dios; dudó de la Libertad; dudó del Progreso; dudó de él mismo;

indagar, no realizar, fué su divisa;

¿y el Ideal?

un dios doméstico; un dios de uso personal, que cada uno inventa y realiza a su manera;

dejó de afirmar, y, se puso a soñar;

y tuvo los sueños de un Platón, que se hubiese fundido en Epicuro;

el Profeta, murió en él, como una águila flechada, por un Siieno reidor, y el Poeta se alzó del fondo de su corazón, como una alondra, sobre todos los horizontes, cantando al Sol paradojal de la Esperanza;

y, fué el Poeta de la Exégesis; como Michelet, fué el Poeta de la Historia;

---

un Poeta, que tenía la pasión de embellecer sus quimeras, sin creer en ellas, y las acariciaba con un gran amor, porque las sabía frágiles, y sabía que en su corazón otras quimeras sucederían a ellas, como unas rosas, suceden a otras rosas en el seno de un jardín, y unas nubes, suceden a otras nubes, en el espacio vasto de los cielos;

no fué un filósofo, en el sentido estrecho de la palabra, porque la arrogancia dogmática, fué extraña, a la amabilidad de su pensamiento, hecho todo de elegantes ductilidades, y, suaves negaciones;

fué un voluptuoso de la Duda, y de la Indagación;

su gran placer, su gran delectación, fueron siempre sondear en lo infinito;

la Verdad unilateral, le parecía odiosa;

---

para ser bella a sus ojos, debía ser matizada;

aquel pescador en el Misterio, no amaba sino los peces muy delicados, de escamas multicolores, que caían en su red; los demás los volvía al mar tenebroso;

los tiburones, le asustaban, y habría muerto de miedo, si uno solo, hubiese mordido en el cebo de su anzuelo;

creador de hipótesis, gustaba de prolongarlas indefinidamente, y, enviarlas lejos de sí, como quien coloca naves de papel, sobre las ondas de un río;... y, esperaba que le volviesen transformadas en verdades;... por aquello del «Eterno Progreso», que le fué siempre tan amado;

las naves no volvían, y él, era feliz de eso, porque odiaba toda realidad;

él, sabía, que la Verdad, empequeñece la Vida; y que toda Realidad, nubla el cielo;

---

el *cómo*, de las cosas, era todo para él;  
el *por qué*, de las cosas, le era casi indife-  
rente;

¿es que la Naturaleza, nos lo revela?

las soluciones de las religiones, son qui-  
meras convencionales;

las filosofías, sistemas personales;

toda idea, un juego de emociones;

el mundo, está en nosotros;

decir Verdad metafísica, es decir dos erro-  
res ayuntados;

afirmar, es errar;

se puede tener una Filosofía, como se  
tiene un Yate; para hacer exploraciones por  
el mar de lo Desconocido;

y, como toda Filosofía, es personal, toda  
Verdad, lo resulta también, por haberla vis-  
to a través de nuestra Filosofía, es decir,  
de nuestro temperamento;

es bello, navegar como Renán, en los ma-

---

res de los sistemas filosóficos, esquivando el único escollo que puede romper su nave: la Lógica;

no es un nauta, es un Artista, encantado del matiz de las olas, más que de su profundidad;

frente al tenebroso oleaje del Pensamiento, aquel amador de matices en la Verdad, no sabía buscar sino eso: el Matiz;

no se hundió jamás en la Afirmación, porque sabía, que allí no había matices, sino un negro uniforme, de una negrura aterradora; y eso repugnaba a sus pupilas, enamoradas del cambiante matiz paradojal;

¿creía él en lo divino?

¿tenía una filosofía?

¿fué deísta? le sobraba sed de indagación para ello;

¿ateo? le faltó valor;

¿agnóstico? le faltó el desdén;

---

¿epicúreo? tal vez sí, por aquello de que:  
(Dios es la categoría del Ideal;)

¿pesimista? era demasiado amable, para  
tanta tiniebla;

buscó siempre la Verdad, tal vez sin creer  
en ella;

no profesó ningún sistema, y, no fué ad-  
versario encarnizado de ninguno;

no gastó su dialéctica, en atacar, ni en  
defender doctrinas; se conformó con expo-  
nerlas;

fué un explorador;

fué, el ecléctico; la mente abierta a todas  
las ideas, como el cielo por donde pasan  
todas las nubes y no se fija ninguna;

representó, la más alevosa de todas las  
pasiones: la Tolerancia;

nada más lejos del digmatismo que él;

no enseñaba, insinuaba;

amaba el Mito convencional, llamado la

Moral, no porque le pareciese útil, sino porque le parecía bello;

lo Bello, y, el Bien, le parecían una sola palabra, y no acertó nunca a separarlas;

por ahí, colinda con Ruskin, en ese mismo absurdo sueño, de hacer de la Etica, una rama de la Estética, y de abonar con el estiércol cristiano, el árbol de una vaga religión, que uno y otro no acertaron jamás a definir;

la Etica, como la Estética, se sienten, no se aprenden;

la Filosofía, no es sino el charlatanismo del Espíritu; y, la Moral, no es sino la Hipocresía del corazón;

¿cómo queréis hacer entrar esas deformidades, en el mundo de la Serenidad, donde impera la Belleza?

¿que no hay bello, sino lo verdadero?

¡manes de Goethe!



y, ¿qué cosa es la Verdad?

¿no sería mejor decir que no hay verdadero sino lo bello?

y, ¿qué es la Belleza?

¿la sentís? eso basta;

las cosas de esencia superior no se definen;

la Verdad, como la Belleza se llevan en Sí;

nada, ni nadie puede dárnoslas;

ellas, reinan en átomos, sobre nuestro corazón, y lo dominan;

la Verdad, de cada uno, es la sola Verdad;

y la Belleza que está en nuestro espíritu, es toda la Belleza;

y, el Mundo, no es a nuestro ojos, sino un reflejo de ambas;

¿cómo puede un hombre, haber perdido la Fe, y ser, sin embargo, gobernado por ella?

ese es el extraño caso de Renán;

---

una oveja que muerto su pastor, sigue en el llano las huellas de su fantasma; y llena el atardecer con sus balidos;

yo no sé, si como quiere hacerlo creer, Edmond de Goncourt, en su «Diario», Renán fué un hombre desprovisto de la virtud pecórica del patriotismo; esa virtud sacramental y ornamental, tan querida a las almas del montón;

no creo la suya, bastante fuerte para prescindir de esa virtud, aunque debía sentirla, sin las violencias vulgares, con que la exteriorizan los mediocres;

era un hombre, de demasiado buen gusto, de mucha delicadeza de ánimo, para mostrarla en esa epilepsia disgustante, que los profesionales del patriotismo decorativo y teatral, suelen desplegar, en sus comedias, más carente de desinterés, que de interés;

no creo que el Minotauro de la Patria,

---

devorara nada, a aquel Egoísta plácido, que todo lo que pudo arrojarle, fué su sotana hecha jirones, y, la gloria de su nombre, que puso como una corona de estrellas, sobre la frente del cornúpeto, ebrio de sangre;

Renán, era el más bello espíritu de su tiempo, para entretenerse en disecar héroes, como aquel *garçon boucher*, de la Historia, que fué Hipólito Taine, pero no pudo librarse de la tara morbosa del sentimentalismo, al juzgar esa Epopeya de Titanes, que fué la Revolución Francesa;

un hombre, de tal refinamiento intelectual, no podía amar la Democracia, ese reinado obscuro de la Incomprensión asoladora, de la Envidia vencedora, y del Odio ciego a toda superioridad;

un Genio verdadero, no puede ser demócrata, sino por espíritu de Sacrificio; y en Renán, la virtud del Sacrificio, no pasó nun-

ca de sus labios, como el rayo espiritual de su sonrisa;

Renán reaccionario, hace reir;

el prusianismo álgido de Hegel, traducido al francés fué su Evangelio;

más allá de los mares, hacia el trópico, la generalidad de las gentes, no conoce sino al Renán de la «Vida de Jesús» estigmatizado por los curas; y eso hace que lo crean un espíritu liberal, al cual la Libertad, debiera algo;

sus herejías contra la Iglesia, han hecho olvidar sus herejías contra la Libertad;

¿saben ellos por ventura, el Ideal Político de Renán?

oidlo;

odio a la República, y necesidad de su inmediata destrucción;

restauración de los Borbones, proscriptos según él, por Ingratitud;

---

establecimiento de una monarquía militar,  
del tipo nobiliario de las antiguas rehenanas;  
supresión absoluta del sufragio Popular,  
fuente de todos los males;

alianza con la Iglesia, para entregarle la  
instrucción primaria, supliendo en el cora-  
zón del pueblo, por el espíritu religioso,  
el *peligroso* amor de la Libertad;

hacer una casta intelectual;

la Ignorancia, para los de abajo; la Ins-  
trucción para los de arriba;

un pueblo de soldados estúpidos, gober-  
nado por una casta de oficiales, nobles y  
letrados;

y, por sobre todo eso, un César Sabio,  
sonriendo al pueblo esclavizado;

sueño de un Brahamjín opiatizado, ante  
la sombra de un elefante conquistador, que  
viene de muy lejos, lleno de los prestigios  
de la Fábula;

es verdad, que luego, en sus «Diálogos» ensayó volver la cara al porvenir; pero, la sonrisa de desdén, con que habló entonces de la República, fué más ultrajante, que la sabia cólera con que la apostrofó al principio;

el sueño de ese Imperio científico, lo obsesionó siempre, y, fué como un monje sibarita, soñando con una Corte de Sofistas, y de genízaros;

en ninguna parte, en libro algotro, la Democracia ha sido más insultada, que en «Calibán» y, ¿cómo negar, que en ninguno ha sido mejor pintada que allí?

lentamente, muy cautamente, Renán quiso aproximarse luego a la República, y, ese solo gesto, bastó para que ésta lo cubriera, con todo el oropel de sus honores;

¿hubo declinación de intelecto, cuando Renán, el antiguo enemigo del Sufragio Po-

---

pular, fué a solicitar el voto nauseabundo de los comicios, para obtener una curul de senador?

la Democracia, se vengó, no dándosela; y, ese homenaje, hecho, a su superioridad, entristeció sus viejos años;

derrotado en esa arena, se refugió en el quietismo político y literario, haciéndose el cenobita de la exquisita gracia, y del ático decir;

en ese crepúsculo luminoso, el Exégeta, tomó toda su altura, y toda su amplitud ;

vago e infecundo en filosofía, reaccionario y voltario en política, sentimental y arcaico en cosas de la Historia Contemporánea, su personalidad, es frágil a esos respectos; y lo que vivirá siempre para asombro de los pósteros, es su ciencia de historiógrafo orientalista, y su estilo maravilloso, tal vez, el

---

más bello, que haya habido en los últimos siglos de la literatura francesa;

estilo de extrañas suntuosidades y reflejos, que se pliega como un peplum de luz, sobre las bellezas que describe;

la atmósfera del pasado, que es por su naturaleza, una atmósfera de hipogeo, adquiere bajo su pluma, rarificaciones milagrosas, y se hace respirable, como el perfume de un bosque de laureles;

es un gran Evocador, este benedictino sin lascivias, cuyo estilo es, sin embargo, un largo estremecimiento de voluptuosidad;

la exactitud de sus paisajes bíblicos, no quita nada a la sentimentalidad piadosa, con que suele adornarlos; el candor siempre infantil, de las almas creyentes;

las sombras augustas, atraviesan por ellos, acompañadas de una bella música, como



---

de olas serenas, que viniesen, del mar plácido y lejano de la Muerte;

es la música de aquel estilo, lleno de una extraña poesía fatalista, y del perfume exótico de los jardines de Betania; música que hace amable hasta el rumor dionisiaco de los pueblos guerreros, que atraviesan la escena, con la marcha acompasada de un gran Poema lírico;

historiógrafo tierno, y, sin patetismo, sus narraciones, tienen a veces, los perfiles inocentes de un bello cuento;

gravidades de abuela, y temuras de aya, tiemblan en su voz, que se hace en ocasiones, tan dulcemente monótona, que levantamos los ojos, temeroso de sorprender al Evocador, inmóvil, como un viejo dios dormido; inquietante en su placidez de estatua hindúa;

el clasicismo, es una cristalización, de tendencia romántica, y tal vez por eso, era caro a Renán;

su elegante sobriedad, llena de sortilegios encantadores, vagaba cerca a las playas arcaicas, pero, sin tocarlas nunca; encantado, y no vencido, por el canto de sus sirenas;

su estilo, no cayó nunca en la suntuosa petrificación de los clásicos, y no fabricó como ellos, esas joyas matizadas de viejas pedrerías, arrancadas a los brazos de una dialéctica muerta;

no fué, como otros, el prisionero de su propia perfección; y, su prosa de espejismos orientales, se conservó ajena a toda estatuificación;

de ahí que, en él, si el Filósofo, fué mediocre; el Pensador onduloso y desconcertante; el Político, vago, retrospectivo y voluble, el Escritor, fué desde el primer mo-

mento, la más alta culminación de su época; y, si todas las otras formas de su pensamiento, han de morir rotas, a causa de su fragilidad, o arrastradas por el tiempo, heridas de inflexible senilidad; su estilo, ese estilo, iridiscente, hecho todo de matices y de reflejos; su prosa, esa prosa, tersa y diáfana, llena de la más deslumbradora belleza; esos no morirán, mientras la lengua francesa, tenga cultivadores, y llene el Mundo, con el rumor de su elegante eufonía.



TAINE





## Taine

HISTORIADOR

Nada detiene, el cortejo extasiado de los admiradores de Taine;

aquellos peregrinos del Santo Sepulcro, guardan las cenizas, y, el pensamiento del Maestro, con una candorosidad y un fervor fanáticos, que llegarían a imponer respeto, si no pasasen a diario las fronteras del ridículo;

Taine, ha dejado de ser un apóstol y se ha hecho un dios;

el dios, de los mediocres;

---

yo, no conozco un crítico, es decir, un mediocre, que no tenga una pasión desmesurada de respeto y de veneración, por aquel genízaro de los sofistas, que comparte con Max Nordau, el reino poco envidiable del odio al Genio;

*ne touche pas la Reine*; parece ser la consigna de aquel imperio de hormigas, velando el cadáver de la suya;

pero he ahí, que Monsieur Audalart, del Instituto, rompe la consigna, y en un libro muy valiente, y muy sincero, viene a hablarnos de Taine, como historiador, o dicho sea mejor, de Taine como crítico de la Revolución Francesa; que eso, y no otra cosa, fué el tan mentado autor de los «Orígenes de la Francia Contemporánea»;

Monsieur Audalart, se encarga de probar despiadadamente, a los ojos asombrados de los pietistas del tainismo, cómo su Maestro



---

fué desleal y sin escrúpulos calumniando miserablemente los hombres, y los hechos de aquella epopeya, por el placer servil, de contentar a los partidos reaccionarios, cuyos sufragios codiciaba;

me complace enormemente este libro, que viene a confirmar mis ideas, sobre aquel triste panfletario, al cual, la admiración de los mediocres, quiere dar talla de historiador;

estéticamente hablando, la obra de Taine, puede ser todo lo estimable que se quiera, pero, ética e históricamente considerada, es abominable;

faltan a Taine, como historiador, los elementos primordiales de su misión: altura de pensamiento, y, grandeza de concepto;

Taine, no puede ser un historiador, precisamente, porque es un crítico, o mejor, un difamador de la historia;

---

su lado de crítico, lo inhabilita para toda obra noble, porque es el lado ruin de su talento;

con Taine, se ve, como puede haber un crítico, no desprovisto de inteligencia, pero, como a la humanidad no le era dado nunca, ver un crítico de genio;

el Genio, y la Crítica se excluyen;

el Genio, ha sido siempre criticado, pero no ha sido nunca crítico;

su grandeza se lo impide;

Saint-Beuve, pudo encarnizarse en Víctor Hugo;

Víctor Hugo, no se ocupó jamás de criticar a Saint-Beuve;

yo, no he visto otra lucha, en que el mediocre y el Genio, estén más claramente definidos, que la de aquel caracol venenoso, y aquella águila desdeñosa de las injurias del molusco;

---

el proselitismo de la Envidia, dará siempre discípulos a Saint-Beuve;

el amor de la gloria, dará siempre admiradores a Víctor Hugo;

el crítico, es el gusano de toda Gloria; la mancha con su baba, ya que no puede devorarla;

el Genio, es el asombro de los siglos, y será la maravilla del tiempo, mientras el Hombre, sea el Hombre...

cuando la crítica semi-articula en su dialecto enconado, los fueros del mecanismo escrito; el Genio dice la Palabra Mágica, que ha de romper el Misterio de los siglos, por la Revelación Vital de la Verdad;

el pufismo imbécil de la Envidia convulsa—madre de todas las abominaciones—no puede embriagar los hombres, con el vino de su iniquidad, y ellos tendrán siempre, el amor a la Grandeza, a esa tragedia lumi-

---

nosa y viva, que es el Genio, yendo solo e inexplicable, a través de la eternidad;

la crítica, es ciega: *va de Dan a Beersabelle, et trouve tout stérile*;

ese es su castigo, ver en todas partes, reflejada la esterilidad que lleva en su seno;

estar privado de la admiración a lo sublime; no poder admirar;

no ver nada en el laberinto grandioso y obscuro de los seres y de los hechos superiores;

la incomprensión, es el reino de la crítica;

la cecidad mental, que le impide ver el lado luminoso y grande de las obras y de las almas;

una absoluta imposibilidad espiritual, de levantarse hasta lo bello;

una completa ineptitud moral, para alzarse hasta lo heroico;

---

una miopía, que le impide ver, lo que de grande hay en los fastos o en los libros, y abarcar o percibir, las grandes líneas lejanas de un horizonte mental;

se diría que los profesionales de la crítica, tienen la facultad de *mirar*, pero no tienen la facultad de *ver*, el lado bello de las cosas que contemplan;

lo sublime, escapa a lo limitado de su comprensión;

tienen el horror de las cimas, porque la facultad del vuelo, les ha sido vedada;

todo esfuerzo hacia la altura los fatiga, y tienen una pasión de rumiantes, por aquello que está a la altura de su hocico;

su torpeza de vacas ciegas, no les permite ver más allá de los lineamientos materiales de las cosas muy cercanas;

las lejanías incalculables del Ideal, esca-

---

pan a su vista; e incapaces de percibir las,  
se conforman con negarlas;

el grito profético, los asorda, sin conven-  
cerlos;

el gesto épico, los asusta, sin deslumbrar-  
los;

todo lo desmesurado los indigna;

su Ética y su Estética, a ras de tierra, no  
tienen ojos, sino para las cosas pequeñas y  
rutinarias;

la pasión de lo mediocre, los posee como  
una fiebre;

el hombre mediocre, y la obra mediocre,  
los llenan de un regocijo cándido y admi-  
rativo, que les viene de su propia peque-  
ñez;

lo admiran, porque lo comprenden;

tienen una misma talla mental, y su ad-  
miración es, una fraternidad;

su mutua mediocridad, los avecina, los

---

une, los liga a un solo juramento: el horror a lo grande, y la idolatría de lo convencional: que es el solo culto de aquellos geómetras de lo inútil;

sorprenderse ante los esplendores remotos que irradia el Genio, desde sus cielos poblados de visiones, eso no puede suceder a los mediocres...

la avara naturaleza, les ha negado ese exquisito y alto placer del deslumbramiento;

no poder admirar, es decir, no poder gozar el más puro goce intelectual que puede ser concedido al sér humano, ¿podría darse mayor tormento?;

es una orfandad de luz, más profunda y más espesa, que la que rodea a aquellos que están privados de los ojos materiales;

los críticos, tienen ese castigo, y no sufren de ese dolor, porque no logran tampoco, levantarse hasta él;

la envidia, ocupa en ellos, el lugar que la admiración debería ocupar, y les produce goces bastardos, que tienen la perversa intensidad, de todo goce solitario;

esta imposibilidad de comprender, es decir, de igualar, los irrita contra la cosa incomprendida, los encoleriza, y no pudiendo entrar en ella, se vuelven contra ella;

su desesperación, no por agresiva, deja de ser conmovedora;

los insectos, miran las estrellas; sus mil ojos fosforescentes las ven, pero, no las comprenden;

¿no se indignarán contra ellas?;

si un topo pudiese escribir, los anales de la crítica, se enriquecerían con las elucubraciones de aquel enemigo natural del Sol;

el Genio, pasa como un cometa desorbitado, llevando una cauda de siglos;

la crítica, es inmóvil;



vive perpetuamente, con los ojos cerrados, ante las realidades visibles, y, los misterios invisibles;

la crítica, no ha demolido nada; no ha fundado nada; estéril como una mula, su rastrera procacidad, se ensaña en insultar los grandes hombres, y las grandes obras: es su homenaje;

Taine, ensayando todos los géneros literarios, no fué, y, no alcanzó a ser sino ese producto inferior de la literatura: un crítico;

frente a la Revolución Francesa, que es a lo que quiero referirme aquí, la obra de Taine, sería una obra despreciable, si no fuera una obra culpable;

libro mediocrísimo y encolerizado, que no tiene sinceridad en nada, ni siquiera en la cólera, y, donde todo es falso, hasta el estilo, porque el colorista admirable y mu-

---

sical, que hay en él, se eclipsa ante el reaccionario, inverecundo y sobornado, dispuesto a triunfar acariciando la cabeza de la reacción, amenazante en su somnolencia mentirosa;

la codicia, que es el alma de este libro, no logra guardar su secreto, ni arbitrar el espíritu mercantil que lo anima, bajo el manto del estilo sutil que lo decora;

la idolatría del Becerro de Oro, que es el culto imperante allí, no logra ocultar su escoria, en la pompa de aquellos ditirambos contra la Gloria;

el Idolo orgulloso y miserable, no soporta que se le oculte; él, pide a su adorador el sacrificio de su honra; y el mentido historiador hizo este sacrificio al ídolo que no conoce la piedad;

difamador de la Revolución y calumniador de sus grandes hombres, Taine, no tuvo

---

el genio de comprenderlos, ni el valor de admirarlos; creyó sepultarlos bajo sus diatribas, y sin embargo, el último de aquellos grandes calumniados, valía más, que aquel escritor estipendiado, que hizo de su pluma una hacha, para cortar el cuello a la Verdad;

su impertinente *persiflage*, carece de elegancias, y, cuando quiere ser irónico, no logra ser, sino burdamente cínico;

fué incapaz de hacer justicia a la Revolución, porque fué incapaz de comprenderla;

aullando en torno a los cadalsos, tiene el aspecto siniestro de un perro de verdugo enloquecido al olor de la sangre;

con más pasión que talento, hizo un libelo, de lo que otros habrían hecho un poema;

no pudiendo elevarse hasta la Historia, se arrastra por las cloacas del dicterio, y, renunciando a toda forma de Equidad, fracasa ruidosamente ante la Posteridad, por-

que le faltó, lo que salva y que redime; el sagrado amor de la Justicia; esa sed, que no se apaga jamás, en los labios ardididos por la divina sed de la Verdad;

hay en este Torquemada del reaccionarismo, una gran cantidad de charivaresco, que hace explosión, bajo las austeridades pedagógicas, que pugnan por imponerse;

él, que se empeña tanto en hacernos comprender el espíritu de la aristocracia, no tuvo nunca la aristocracia del espíritu;

permaneció vulgar, sin dejar de ser clásico;

a pesar de su bello estilo, lleno de impudencia, no logró nunca alzarse hasta la Elocuencia;

y, como todos los que quedan dentro de la vulgaridad, odió con un odio cafre, la sublimidad;

---

su maldad, carece de franqueza, y por eso carece de grandeza;

hay en ella, más cólera que talento; y, por eso, es inofensiva, sin dejar de ser siniestra;

su entusiasmo ficticio, de retórico a sueldo, lo hace capaz de bellas frases, pero no logra hacerlo capaz de un bello pensamiento;

la belleza de su estilo, no lo redime de la bajeza de sus ideas; y, se muestra admirable, sin dejar de ser miserable; porque alzándose hasta la Belleza, no sabe alzarse nunca hasta la Justicia;

la inferioridad de su criterio, hace olvidar la superioridad de su estilo; y, apenas si se piensa en la grandeza de su prosa, ante el horror que nos inspira la bajeza de su pasión;

¿qué valen las bellas palabras, si son hechas para denostar las grandes acciones?

del gran drama, no supo ver sino el crimen, y la gloria se vengó de su mediocridad, no revelándose a sus ojos;

en el despotismo de su odio, él no sabe acumular, sino ruinas;

el sentido profundo de la Revolución, se le escapa;

no sabe asir, el alma de los acontecimientos, y en su largo lamento cronológico, se cree dispensado de tener ideas, por el solo mérito de tener pasiones;

su estilo sin alas, pero lleno de solidez brillante, semeja el dorso grasoso de un hipopótamo, visto bajo el sol; y él tiene en su espíritu, la misma pesantez del paquidermo;

es en todos sentidos, una alma refractaria al vuelo;

su carrera de elefante en furia, lo fatiga y no lo eleva; pisa los acontecimientos, no los ve; tritura lo que debería juzgar;

---

y hace una enorme diatriba, de lo que un hombre de más talento, habría hecho una bella obra;

los historiadores de genio, son muy raros, pero una platitude tan menesterosa como ésta, es más rara todavía;

un libro entero, dado a deformar los hechos con ferocidad, y a calumniar los hombres con método, vistiendo las pasiones más pequeñas, con el ropaje de las palabras más grandes, y, cubriendo el vacío de las ideas con el brillo de las paradojas más absurdas, llenas de un extraño lirismo reaccionario; es siempre un libro de cierta rareza; tal vez a causa de su excepcional bajeza;

los análisis a lo Taine, tienen el encarnizamiento, de un niño destruyendo la máquina de un reloj; pero tienen también su in-

---

competencia, para reconstruirlo, y para explicarlo;

el escalpelo, puede desgarrar la vida; pero, no puede crearla;

es, el fracaso de los que se empeñan en escribir sobre grandes cosas, con un alma pequeña, y tratar de las vastitudes de la historia, cuando ellos no tienen vasto, sino sus odios;

no fué con fango del Nilo, que se construyeron las pirámides;

para juzgar los grandes hechos, no basta tener grandes las pasiones; es necesario tener grande el alma; y, eso le faltó a Taine;

hablando de los hombres de la Revolución, tiene la triste habilidad de silenciar sus virtudes, para extremar la crueldad de hacer más visibles sus errores, y, de todas sus pasiones, no les presta sino su odio, para abrumarlos con él;



---

monta la guillotina, frente a cada gloria, y decapita, uno a uno, los grandes hombres, de los cuales la grandeza, no desarma su rencor;

ninguno halla piedad ante él;

Robespierre;

Mirabeau;

Dantón;

Marat;

¿qué son ante sus ojos? criminales enloquecidos en una orgía de sangre;

pérfido, o banal, cuando no calumnia sus acciones, calumnia sus intenciones; y donde les halla una virtud, si no puede silenciarla, se conforma con mutilarla;

sus injusticias, nos dejan perplejos a veces por su bajeza, y siempre por su enormidad ;

él no sabe, de ese arte del historiador, de ocultar a veces su disgusto, bajo el man-

---

to sutil de la ironía, y no deja de ser brutal, sino para ser ingenuamente perverso;

su criterio, escolástico y ruin, no le permite ser la voz de la Historia, y se confa con ser la conciencia de una secta;

en las revoluciones, se empieza por reformar, y se acaba por destruir; he ahí, lo que no comprendió nunca, la mente obsesionada de Taine, cuando criticó a los hombres, los excesos de la Revolución, y puso en el rostro de sus tribunos, la mueca aterradora de su época;

¿de qué los culpa?

de no haber sido bastante razonables para evitar el martirio, y antes bien, haber sido bastante audaces, para buscarlo, y bastante valeroso para sufrirlo;

he ahí, el crimen imperdonable, a los ojos de esa alma de crítico, que no tuvo nunca valor, sino contra las cosas inermes, y

---

que no perdonó a los otros, no haber tenido como su corazón, por toda norma el miedo y el rencor;

insultar el heroísmo, con énfasis, no es juzgarlo con razón;

Taine, aplica a los grandes hombres de la Revolución, todos los sistemas pequeños, para empequeñecerlos;

critica a los unos, haber fracasado, y a los otros, haber muerto...

que hayan fracasado con generosidad, o hayan muerto con heroísmo, eso no le importa;

aprovechar su fracaso para hundirlos, es su solo fin;

burlar el esfuerzo, después de la derrota; silbar a los vencidos;

profanar la cabeza, después de ser cortada por el hacha;

esa es, su misión;

---

ser más cruel que la suerte, y que el verdugo;

esa es su *gloria*;

¡desgraciados de aquellos que no han vencido!

ese es, su lema;

se puede ser así, severo sin piedad, cuando se es cómodamente injusto, sin peligro;

la cólera de Taine, se hace epiléptica, al ver que con el patíbulo, las ideas se podan y no se extirpan; y que muertos los revolucionarios, vive aún la Revolución;

se encarniza contra los hombres, viendo que no puede devorar las doctrinas; y, queda anonadado de cólera, al ver que las ideas no se guillotinan;

tiene el odio de la Libertad, espontáneo, y efervescente, y cualquiera causa, aun la más pequeña, basta para exacerbarlo;

en este sentido, abusa de su talento hasta

---

degradarlo, y hace del oro de su estilo, un uso semejante, al que hace del oro real, en las bajas satrapías, comprando delatores contra la Virtud;

exuberancia la literatura, y se divierte en poner con ella, banderillas a los caballos de los héroes, y, a los furgones de los muertos;

con una alegría de juglar profanador, sabe añadir a su ferocidad, un sentido macabro que desalienta;

buscador incesante de hechos pequeños, para deducir pequeñas consecuencias, Taine se excede en eso;

es un buscador de alfileres en la noche; tocado del *tic* analítico, no es sin embargo, sino un metafísico brumoso, que no sabiendo separar los hombres, y los acontecimientos, despliega una ineptitud, por debajo de toda ponderación, cuando trata de juzgarlos;

tal es el espíritu pequeño, ruin, y sin penetración de ese libro, en el cual, la ausencia de toda justicia, se agrava aún más, por la ausencia de toda razón;

Taine, no es el historiador, sino el contendor de la Revolución; o algo más triste aún, el difamador de ella;

ignora los matices suaves del sarcasmo, de la malicia, de la fina ironía, que hacen tan deliciosos y tan vivos los cuadros revolucionarios de un Chamfort;

no sabe de la gama lírica, con la cual musicaliza la tragedia, aquel gran Poeta de la Historia que fué Michelet ;

su espíritu sin ductilidades, y sin horizontes, no sabe sondear ni reproducir, las terribles profundidades psíquicas, de un drama histórico; carece de esas facultades maestras, que hacen de Quinet, el Príncipe del Análisis;

---

su platitud sin entusiasmo, es incapaz de levantarse hasta la alta y serena conciencia que ilumina los más sombríos paisajes de la historia, en aquel Mago evocador, que es Luis Blanc;

su mediocridad de académico dogmático, dictador de apotegmas vacíos, no logra alzarse del bajo nivel de sus pasiones, en su prosa lapidaria, sin lágrimas y sin corazón;

insincero, como todo escritor artificial, traiciona sus emociones, y se encoleriza consigo mismo, cuando siente que ha cedido algo a la Equidad, o no ha sido bastante injusto con la Gloria;

se ve, que sería capaz de apuñalearse el corazón, si sintiese en él, una emoción noble; pero no la siente jamás;

su alma guijarroña, es insensible a toda admiración, y a toda piedad;

sus burlas, recias, bruscas, sin espíritu,

---

son simplemente agresivas, sin llegar siquiera a ser aristofanescas;

toda sal ática, fué negada a los labios, y, a la pluma de aquel hombre;

cuando quiere ser irónico, es de una brutalidad espesa, y, de un bufo tan brutalmente grotesco, que parece la danza de un oso ebrio, martirizado por la fusta de un gitano;

todo en él, es paquidérmico; y, cubierto por las galas suntuosas de su estilo, semeja, el elefante de un Rajah, enjaezado para una fiesta;

avaro de entusiasmo, como toda alma mediocre, es más que parco en el elogio, y, aún dándolo, permanece rencoroso, como dolido de aquel gran sacrificio de su parsimonia;

como todos los escritores entregados a halagar a las reacciones, su odio a la Libertad, reviste caracteres inverosímiles, y for-



mas inusitadas, que demuestran su inconsistencia, por la misma fuerza de su violencia;

desapiadada y trivial, sin los grandes resplandores de genio, que los escritores sinceros, ponen hasta en sus errores, la rabia de Taine, por ser artificial y comercial, es todo lo que yo he visto, de más abyecto, al mismo tiempo que de más disgustante;

la animosidad de Taine, contra los hombres de la Revolución, indica bien, que aquellos no eran de su misma raza moral;

Su talla, que rompe todas las perspectivas, desconcierta y enfada al crítico miope, que sólo alcanza a ver las botas de los héroes en marcha hacia la Gloria;

el crimen de tener genio, no prescribe jamás ante este criterio implacable, que no perdona la gloria, ni aun en los muertos;

separa los hombres de los hechos, juz-

---

gándolos tan rudamente por lo que hicieron;  
como por aquello que dejaron hacer;

los aísla, para ultimarlos, así como a un  
hombre a quien se lleva a fusilar en la  
noche;

cada página suya, es una ejecución;

hay en Taine, del Marat, pero de un Ma-  
rat, sin probidad;

es un Fouquier sin valor, locamente en-  
carnizado contra los muertos;

ser brutal, es el único género de libertad,  
que no le repugna;

su estilo, sin defectos, pero sin noblezas,  
tiene la tersura inhospitalaria del mármol,  
y, su pureza sin calor; pero tiene también su  
peso enorme, y, su rígida inmovilidad tum-  
bal;

su filosofía, de un escepticismo católico,  
ocasional y raro, sirve admirablemente a  
la bastardía, toda reaccionaria, de sus miras;

---

cuando un hombre, escribe así la Historia, en ese tono, sin respeto y sin noblezas, se cree uno obligado a preguntarse, qué misión deja a los gacetilleros adocenados que calumnian a tanto por centavo la línea, en los bajos fondos del diarismo estipendiado ;

este Tácito escamoteador, no logró disminuir la Gloria, deshonorándola, y sólo logra envilecer un talento, que no supo levantar a la altura del asunto ;

enemigo de las ideas de la Revolución, no las ataca abiertamente, porque no conviene a su interés bastardo, pero se encarniza contra los hombres que la representaron, y, rompiendo los ídolos, cree romper el sortilegio ;

privado del criterio del historiador, no tiene sino el instinto del denunciador ;

---

en él, la ferocidad, vence a la equidad, y la devora;

sus odios de folicular, fingen la indignación, a falta de la dignidad; son altaneros a falta de ser altivos, y fingiendo ser severos, son simplemente perversos;

los acontecimientos, caricaturizados en perspectivas absurdas, deformados con un furor demente, por la necia pretensión de hacer temblar de horror a la posteridad, hace de aquel libro un panfleto vergonzoso y vergonzante, que habría firmado Swift, si Swift, no hubiese sido un hombre honrado;

como en aquel libro no hay ideas, huelga el método para exponerlas;

no siendo sino un estercolero de pasiones, sólo existen medios para hacerlas estallar; allí, no hay metódico sino la Calumnia; es lo único que allí tiene talla;

---

calumniarlo todo, hasta el horror, es el único método de Taine;

y ese método le fué fatal; porque queriendo calumniar la historia, no logró calumniar sino su talento;

queriendo caricaturizar la Gloria, no ha logrado mostrarnos sino la caricaturización de su propio espíritu;

empeñado en hacer odiosa la grandeza de los otros, no ha logrado sino hacer odiosa su propia pequeñez;

de todos los oprobios de su libro, no queda en pie, sino el de haberlo escrito;

ese panfleto, escrito para deshonar a tantos grandes hombres, no logró deshonar, sino a uno, que no fué grande: a Hipólito Taine;

allí, donde se insultan todas las honradeces, no se sacrifica sino una, la de Taine; solo un hombre, queda sepultado bajo

---

aquella montaña de acusaciones: el acusador;

queriendo despertar el horror, murió devorado por el desprecio;

justo castigo de haber estado por debajo de su tarea, conservándose únicamente a la altura de su corazón;

ser inferior a todo, hasta a su propio talento, es el último castigo de un escritor; y tal ha sido el castigo de Taine; mostrándose inferior en todo, hasta en su instinto.

AMIEL







## Amiel

### LA SOLEDAD

Y, he ahí, que es angusta la Soledad,  
como la angustia de los grandes crepúscu-  
los, y la tristeza de los grises caminos en  
la Noche;

el profundo valle, bajo el cielo desnudo,  
lleno de una blanca luz de aurora;

los cárabos, no se orientan hacia la cima  
luminosa;

sólo las águilas dirigen a ella violentamen-  
te el vuelo rectangular;

---

el Solitario, desarmado, de sus cóleras,  
traicionado por sus pasiones, entra como  
un león vencido en la Soledad;

¡ay de aquel que no halló el camino de  
la soledad! ese no hallará nunca el camino  
de su Libertad;

la Soledad, guarda todo el olvido del Pa-  
sado, todo el encanto del Presente, y todo  
el misterio del Porvenir;

entrar en la Soledad, es alzar su tienda,  
en los mismos desiertos de la aurora, a la  
sombra de las alas de los astros, bajo el  
beso nupcial de las estrellas;

en el mismo rayo del Sol, prender su co-  
razón;

en la Soledad, la vibración voluptuosa de  
la luz, os llena de pródigas fecundidades;

el éter amable, resplandece del encanto  
de vuestro Pensamiento;

las formas suaves de las nubes y de las

---

ondas, acarician vuestras Ideas, y, les dan forma de aves, de soles, y, de flores;

la Esperanza, ese corcel alado de la Fantasía, queda atado a un tallo de lotus, en esos como jardines de Armida;

el recuerdo, ese mutilador del vuelo, yace opiatizado con un perfume de geranios;

y, la Ambición, el Hipocrito funesto, se ha hecho un gran cisne cándido, que prisionero en el lago del Olvido, arrastra la blancura de sus sueños, como un sudario, y se mira en las olas quietas, que retratan su inmóvil esterilidad;

la Vida, se hace entonces la medida de nuestra Impotencia, y el Deseo, pierde el poder de atormentarla;

sagrado es el retiro, de esos muertos que aun hablan, y, en la miel de cuya boca, liban los pájaros del Ensueño, en cuyas alas zumban, todas las melodías del Sol;

---

las ondas luminosas de sus sueños, van en la noche descabellada, como una sinfonía de estrellas;

deslumbrando por el resplandor de sus soles interiores, ebrio con el perfume de los rosales, que se han abierto en su corazón, el Solitario, goza en arrancarse, uno a uno, los dardos de los antiguos combates, clavados en sus flancos, y ve, que la sangre ha dejado de correr, y, el Dolor lo ha abandonado;

busca las lágrimas en sus ojos, y ve que el Sol de la Serenidad, secó las fuentes del cobarde llanto;

los suspiros, que antes agitaban su pecho, ¿dónde están? han muerto, como las melodías del céfiro, en las ramas desnudas de los árboles;

los viejos Sauces del Consuelo, ya no inclinan sus copas murmuradoras, sobre él;

---

¿para qué, si el supremo consuelo de la soledad, llenó su corazón de las calmas austeras, que no tienen poniente ni confines?

en las sombras demasiado lejanas de la Vida, los recuerdos cantan la canción de los dolores vencidos;

y, el Solitario, apenas si los oye; todo eco murió en su corazón;

y, su corazón también;

yace amortajado, bajo los largos velos púdicos del Silencio, y del Olvido;

y, ya no vive, sino para su nuevo amante, la Soledad, tan serena y tan tierna, tan melancólicamente bella, como una rosa ajada por el Sol;

una ventura sin alarmas, corona el epitalamio de ese Amor prodigioso y soberbio, que no llora como los otros amores, que no gime, que no implora, pero en cuyos

---

labios, el oriente de la risa, no dibuja el juego de sus nubes escarlatas;

cerrados los ojos a los paisajes del mundo exterior, el Solitario, vive de la contemplación armoniosa de su propio corazón, y, en las aguas quietas del silencio, contempla la imagen de su propio Yo, reflejarse engrandecida en el espejo taciturno, en medio de los lises rígidos del Orgullo, teniendo sobre su seno una águila domada;

en ese Abismo, lento, se deslizan apenas los humanos ruidos, agitando las ondas del Enojo, que cubren la tumba de tantas cosas, sepultadas bajo el movable lago de aquella Soledad;

domador de los mundos, fuerte para engendrar generaciones de dioses, el Solitario ama sin amor, y engendra sin deseo, porque el soplo boreal de la Verdad, desgarró ante sus ojos, las entrañas pútridas,

---

donde la Vida nace, y sus ojos se hastiaron del asqueroso hormigueamiento de los seres ;

sobre la cima, de la Serena Contemplación, ante la sombra fugitiva, que rueda bajo sus pies, éste amante de la Noche, sueña sobre las ruinas venturosas de su corazón, que no sienten ya, la necesidad de las caricias, y, ha muerto para la vergonzosa mendicidad de los besos ;

la Soledad, única dispensatriz de caricias sin bajezas, lo ha adormecido con las suyas, y sus labios sin lujurias, mataron en los suyos la torpe Sed de los ajenos ósculos ;

y despojado del amor, el Solitario entra libre en el mundo del vuelo, dejando atrás la Vida, como una crisálida en pedazos ;

libre, como los astros, y como los vientos ;

la dulce y clemente Soledad, corona de sonrisas su frente y hace nacer un astro

---

en cada punto, de su horizonte, donde antes nacía un deseo;

y, en la majestuosa claridad de su Amor, el Infinito no tiene ya fronteras, para sus sueños, y, le entrega toda la virginidad de sus praderas;

el torbellino de los huracanes, que hace temblar la frente, de los más altos montes, pasa a sus pies, como un tapiz de nubes vencidas, que ha de acariciar sus plantas... tan alto, así está en la serenidad de sus esferas;

los flancos de la Vida, se han hecho estériles, ante su ojos, después de haberle dado, la maravilla de sus más altas creaciones;

lejos de las odiosas batallas de los hombres, las muecas repugnantes de la ambición, no tienen ya eco, en su alma divinizada, llena de la suprema alegría de su Obra;



---

la Obra, de haber matado en Sí, toda pasión que no sea la de la Soledad;

vencedor en su abrazo supremo, a la diosa intangible, ya no tiene otro afán que poseerla, ni otro culto, que ese culto inmortal de la Belleza;

todo fué demolido por su mano, para alzar este gran templo de su nuevo amor;

para eso desertó del mundo, y entró a la sombría selva, donde hizo a los nuevos dioses, el sacrificio de su corazón;

para eso, castró su alma, haciéndola ajena a todo deseo, que no fuese el de la Contemplación y el de la Meditación, las dos águilas de oro, que hacen un casco guerrero, sobre la frente de la Belleza, dormida como un niño, en el seno de su madre; la Soledad;

la Soledad, cuyos brazos sin turbaciones,

---

cuyos ojos sin rencores, cuyo corazón sin angustia, se le ofrecieron como un refugio, y lo poseyeron como un amor;

las rosas áureas de una tarde que no tuvo poniente, lo vieron entrar en la Soledad; y, él, astro-humano entró en su plenitud.

-----

Y, Henri Frédéric Amiel, fué eso: el Solitario;

el Enigma Meditativo, en el bosque taciturno;

la fuente del Encanto, brota de su corazón desolado, y llega hasta nosotros, después de haber retratado el silencio, estupefacto de sus grandes paisajes interiores, lleno de una majestad drúidica, oscurecidos por las alas de Dios, que pesa sobre ellos, con una pesadumbre de Fatalidad;

---

porque a causa de eso, Amiel, no fué el Solitario Absoluto, el Solitario Perfecto, porque se empeñó en tener el fantasma de Dios, por compañero;

y, por eso, su fastuosa soledad, tan llena de maravillas psíquicas, y de suntuosas decoraciones mentales, se asemejó mucho al estercolero reverberante de Idumea;

pero, Amiel, más resignado que Job, no interrogaba a Dios, no osaba mirar frente a frente, el terrible fantasma que se había creado, y, hacía el gesto de besar con tristeza, la mano que le hería;

todo culto envilece;

y, el de la Divinidad, prostituye;

«no hay sino una cosa necesaria, dijo Amiel, y es poseer a Dios»

y, a ese aforismo consagró su Vida;

todas las cosas, pasaron ante sus ojos, entenebrecidas por la visión fatídica de Dios;

---

¿de dónde pues, viene el encanto de Amiel?

¿de su religiosidad?

no; esa es su enfermedad;

su encanto, viene de su Sinceridad; viene de la Tristeza tenebrosa y dolorosa que llenó su corazón; y, que él vertió sobre el mundo, cómo una ánfora de lágrimas, impregnadas del perfume, que les dieron los cinamomos de la Meditación y los rosales del Ensueño, cuando pasaron bajo ellos, retratando sus ramajes;

viene de ese coro de armonías interiores, que pasa por los pasajes de su alma solitaria, haciendo cantar los lirios adolescentes, y los nenúfares, hospitalizados en la vaga quietud de las lagunas;

viene de esos éxtasis visionarios, de esos diálogos íntimos, que pasan por sobre todas las cimas, y hacen sonreír todos los cielos...

---

viene, de su diafanidad espiritual, que parece una trasfusión, una dilución de su alma en la luz;...

Amiel, fué un Pascal, sin tempestades, un Rousseau, sin lascivias, un Leopardi, sin amarguras;

ni estos grandes prácticos de la Soledad, ni los grandes teóricos de ella, como Chateaubriand, o Senencour, dieron nada a sus meditaciones;

solo Leopardi, le fué superior en su «Zibaldone» porque aquel solitario, erudito y rencoroso, escribía sus angustias para Sí Mismo, sin temor de ver retratado sobre el lago de sus auto-confesiones, el rostro indiscreto de la Posteridad;

la fascinación tenebrosa de Leopardi, es superior a la suave y dulce fascinación de Amiel, porque del «Zibaldoni» de Leopardi,

---

están ausente Dios, y el Hombre, mientras ellos llenan todo el «Diario» de Amiel;

Leopardi, no escribía en presencia de Dios, ni para ser leído por los hombres, porque sus notas, no estaban destinadas a la divinidad, ni a la publicidad; él, no desnudaba su alma antes los otros, como no habría desnudado su pobre cuerpo deforme del cual sentía vergüenza;

Amiel, escribía, como una cosa «agradable a Dios» y para «vivir la vida eterna» que es el fin y la felicidad suprema, del filósofo, del artista y del santo;

y, Amiel, creía en la Posteridad, y apelaba a ella, como el Supremo Tribunal, que había de casar la Sentencia, del Olvido, a que lo condenaron sus contemporáneos;

se le ha comparado con frecuencia a Maurice de Guérin;

yo, no encuentro de común entre ellos, sino

---

el lado de diletantes; el uno de la Poesía, y el otro de la Filosofía;

porque eso fué Amiel en todo: un diletante;

Amiel, fué el virtuoso de la Melancolía, el músico exquisito de la Soledad, el trovador del Misterio;

antes que él Oberman, Maine de Birán, Juan Jacobo, y René, habían cultivado esta zona triste de la auto-contemplación, tan llena de prestigios, y, de peligros;

pero, nadie antes que él, ni aun después de él, ha sabido dar, a este vago e indefinible ensueño, un tan irresistible encanto, y, una tan rara fascinación;

él, no inventó como Chateaubriand, «una nueva manera de ser triste» y antes bien, hizo de la suya, la más trágica, la más honda, la más bella manera de auto-visión, melancólica, que hayan visto los hombres;

---

aquel «verse vivir», de que habló Heráclito, ¿quién con más amor lo practicó, que este Benedictino laico, dado al cultivo de sus jardines interiores?

fué, el Kempis, de su propia Soledad, y toda la Biblia de la Meditación, reside en él;

¿fué un Poeta?

su estilo de suaves ondulaciones, como de colinas muy lejanas, vistas en el crepúsculo;

los horizontes de su visión, límpidos en su tristeza luminosa, como alumbrados por un Sol de Otoño, que envolviera los campos todos, en una lluvia de oro;

la pureza diáfana de su pensamiento, desflorando el Silencio, con un temblor de ala;

su voz, de fuente glauca, corriendo en las soledades taciturnas, privadas de todas sonoridades;

las prosas de su dialéctica, como nimbadas



---

de un ámbar flúido, abriéndose en el fondo turbado de una decoración de ensueños;

la calma florescente de sus paisajes, anímicos, con livideces metálicas, de aguas fuertes, vivas aún sobre la plancha; acremente impresionistas;

la consoladora, música de sus palabras, llenas sin embargo de una armonía desesperada, por la cual pasa el soplo de un vértigo trágico, todo hace de él un Poeta;

el Poeta de la Soledad;

lo que llamó Nerval, el *negro sol*, de la Melancolía, proyectó en su horizonte los rayos azafranados de su alucinación;

los contornos sutiles del Ensueño lo encantaban, y se complacía, en mirarlos, en acariciarlos, con una voluptuosidad de sibarita; con la más peligrosa, y la más vehemente de las voluptuosidades; la Voluptuosidad Intelectual;

---

los follajes taciturnos de su alma, cubrían de tal manera los jardines íntimos de su meditación, que apenas se le veía bajo ellos, soñador axangüe, morir en brazos de sus sueños, coronados de rosas;

no habla, si no se habla, en voz muy baja; dialoga con su propio corazón, y sus palabras bordonean, como abejas enamoradas, sobre un prado de jacintos;

y, se ve, que un cielo interior, lleno de maravillas, presencia el vuelo de esas imágenes suaves, como el de una bandada de ánades, trazando curvas de ámbar en el topacio de la tarde pálida;

soñador crepuscular y tímido, atravesó el mar de sus quimeras, en el esquite de ópalo del Silencio, y al suave esfuerzo de sus remos;

se poblaban de perlas las riberas;

creía en Dios, con la pasión atribulada,

---

del que tiene miedo de perder, el único  
compañero de su Soledad;

y, para aliviar su corazón inquieto, ponía  
en él, el bálsamo de la plegaria, y lo ungió  
muellemente con sus manos dolorosas y gra-  
ves;

el árido mal del Enojo, devoró su vida, y  
fué como un tábano prendido al corazón  
de una flor;

sentía subir las grandes olas del deseo, del  
fondo de su corazón, y los gritos de Job,  
salían de él; un Job, vencido, que ocultaba  
su lepra bajo el manto de oro, de las mar-  
garitas en flor;

en una vida tan estéril, como la suya, la  
fuente de los recuerdos no murmura, y esa  
canción hace falta a ese jardín en duelo;  
tampoco, canta el amor, en su prado sin  
temuras;

¿fué que no se conmovió nunca, ante la

arcilla luminosa y extática, que es el cuerpo de una mujer?

sin embargo, la llama ardía en su corazón, atormentado, y por eso estuvo privado de ese gesto de los dioses, que se llama la absoluta Serenidad;

las tormentas, de su ascetismo, se disolvieron en éxtasis, y lloró sobre su corazón, que no pudo hacer florecer jamás;

tenía conciencia de haber faltado a su Destino, y eso lo torturaba; y decía «yo acabaré en la arena, como el Rhin; mi pequeño hilo de agua desaparecerá sin ruido»;

y, gemía: «¡tantas promesas, para tan pequeño resultado!»

¿no sentís, en este grito sollozar toda una vida fracasada?

¿no soñó nunca con la gloria?  
sí; como todo Poeta;

---

y, ¿por qué no realizó su sueño?  
porque fué incapaz de todo esfuerzo;  
la incapacidad de la acción: tal fué su  
mal;  
la intraducción de Sí Mismo: tal fué su  
angustia;  
la lucha entre su potencia de Ideación y  
su impotencia de Acción: tal fué su vida;  
y, la de este mutilado del Esfuerzo, fué  
de un trágico mudo, espantoso;  
una tragedia, sin peripecias, lentamente in-  
sonora; la lucha de una alma contra la im-  
potencia de actuar;  
vida, monótona en su Dolor, como el coro  
de un teatro griego;  
pero esa su monotonía asoladora, no ca-  
reció de grandeza y de profundidad, como  
un lago muy hondo, perdido en las mon-  
tañas;

---

Poeta, su musa no le dió magnas alturas,  
sino para inmortalizar su vencimiento;

solitario que devoró su Soledad, y fué  
devorado por ella, no escribió su «Diario»  
sino para dejar al mundo el boletín de sus  
derrotas;

faltaron tempestades a su Vida; por eso  
le faltó grandeza;

ignoró el triunfo;

pero ¿cómo triunfar, si no luchó?

el laurel es amargo;

y, esa amargura le faltó a sus labios;

y, fué inconsolable, de no tener esa amar-  
gura;

todos sus combates, fueron dentro de Sí  
Mismo;

en la penumbra de Sueño y Vida, que  
fué, toda la historia de su alma, se reser-  
vó para un porvenir, que según su propia  
expresión «no vino nunca»

---

extatificado en el Ensueño, no supo fecundar, sino el rosal de su Melancolía;

y, avoyando su vejez sobre su Soledad, como un pájaro, en un junco florecido, se envolvió en su duelo, y murió sobre él;

la fascinación, que nos viene de la obra de Amiel, radica toda, en su enorme poder de irradiación y de atracción;

y, más que todo, en su tristeza, esa tristeza bella y seductora como unos ojos de mujer;

¿quién de nosotros no ha vivido un momento la Vida interior de Amiel?

¿no hay en aquella alma, fluctuante y tenebrosa, muchos átomos del alma nuestra?

todos nos hemos detenido, siquiera sea un minuto, a la orilla del mismo Abismo, y hemos interrogado el mismo Misterio;

---

todos hemos besado un día los labios mudos de la Esfinge;

y, cuántos de nosotros, no hemos sentido que nuestra vida, como la de Amiel, se hace estéril a causa del Amor al Ideal?;

el contagio de Amiel, como el de Hamlet, está en nosotros;

y, en el lago tenebroso de sus infinitas melancolías, ¿quién no ha visto flotar su propia Imagen?...

. . . . .

Tal vez, el más perfecto parangón de Amiel, sería con Sully Prudhomme;

era como él, armonioso y preciso;

tenía el gusto de la plasticidad verbal, y los escrúpulos leales de los que no han llegado a la libertad del Genio; ese profundo y doloroso escrúpulo, que les viene de la impotencia de toda violación, por exceso de respeto al Ideal;



eran dos sensibilidades enfermizas, tan semejantes entre sí, que si leéis acotándolos

«los Grains de Mil» o «El Pensaroso» de Amiel, y las «Vaines Tendresses», de Sully, os veréis obligados a confesar el más estrecho parentesco espiritual, la más amorosa fraternidad de almas, entre esos dos seres, poseídos de la misma debilidad moral, que los hizo inútiles, para todo esfuerzo heroico;

la misma sensibilidad morbosa, aguijoneada por la sed de la especulación filosófica; el mismo don del análisis;

buzos incansables, descendiendo eternamente al fondo de su propia alma;

Sisifos infatigables, subiendo y bajando a los abismos de su corazón, cargados siempre con su misma pena;

porque Amiel, fué eso, el disecador cons-

---

tante, de sus sensaciones, el contemplador extático de su emotividad, oyendo las límpidas fuentes interiores, que manaban de lo más hondo de su corazón;

esa sensibilidad de la conciencia que le impedía la serenidad olímpica, lo hacía refugiarse en esa zona neutra, que se llama la resignación;

playa de esclavos, tan lejos de las playas de consuelo, como de las de la desesperación;

su corazón, era como un cristal sonoro, de una engañosa fragilidad; cualquier soplo bastaba a obscurecerlo, pero nada lo rompía;

buscaba la calma en el seno de la Naturaleza, porque no la halló nunca dentro de su propio seno;

los paisajes tentadores de las cosas espirituales, lo obsesionaban, y las calmas aca-

---

riciadoras de ultratumba, no alcanzaban a serenar su corazón inquieto, ante los huracanes del Misterio, y empeñado en ver mundos subsecuentes más allá del horizonte final de los sepulcros;

su claustración fría, amablemente desdeñosa, su amor a las abstracciones metafísicas, lo hicieron inhábil para todo lo que no fuera mirar en el abismo misterioso del corazón, y seguir el vuelo de sus sueños, en horizontes donde sobre el ritmo blanco de las ideas, las lágrimas hacían un arcoiris de Esperanza;

y, dispersó su alma, en las borrascas que pasaban a lo lejos;

su grande alma, que tuvo la consistencia rítmica, de un dogma musical;

no tuvo la gloria; pero tuvo la prueba a que el Destino somete los grandes inmortales: el aislamiento;

---

esos seres, son como las alondras, anuncian el Sol, pero no saben cantar ante él; su resplandor, las hace enmudecer;

debemos compadecer esta existencia triste, grave y calmada, que no tuvo las energías divinas del Amor, que no sufrió los espasmos convulsivos de la pasión, y, que huyendo las borrascas del mundo, agonizó y murió sola clavada en la cruz de su Ideal?

bástanos amar esa alma que palpita en sus libros, como un corazón roto que solloza aún, y triste como él, de la locura de vivir, abramos los ojos sobre las desiertas vías, que recorrió este solitario extraño, que ocultó su dolor como una virginidad;

y, oigamos en el fondo del nuestro, llorar su corazón.

STENDHAL





## Stendhal

LIBROS DE AMOR

Se dice generalmente, de Stendhal, que no sólo no era Poeta, sino que era anti-poético;

y, sin embargo, ese hombre, amaba, por sobre todas las otras horas del día, aquella del *angelus*; esa hora delicuescente y crepuscular, llena de una vaga y dulce tristeza, en que los cielos y la tierra, se unen en un solo beso, de angustia, como para llorar la muerte del Sol;

---

¿cómo negarle una alma de poeta, a él, que amaba la música de Cimarosa, y los cuadros de Correggio, con una pasión tan grande, como la que ponía en amar a sus queridas; y, se deleitaba en ellos, con toda la voluptuosidad de su sibaritismo?

no creáis en el cinismo de Stendhal: es el gesto de su sensibilidad desencantada;

lo que os arroja al rostro, como un perfume obscuro, son las cenizas de sus más bellos sueños realizados;

en aquel Sileno conquistador, más que el alma de Don Juan, duerme la angustia de Byron; pero no lo dirá;

el mal de Werther, está en él, pero para ocultarlo, hará el Mefistófeles convencional, forzando al Escepticismo, a hacer guardia a su Dolor;

Stendhal, como todos los grandes escri-



---

tores, reprodujo, aun sin quererlo, su propia imagen, en el fondo de sus libros;

la cabeza cortada de Julián Sorel, tal vez le hacía sentir el frío de la guillotina, sobre su cuello de Fauno, tan así, debió ver en ella su propio rostro, como en el fondo de una alucinación;

¿fué un filósofo, aquel diletante avaro de expresión, y tenazmente triste, en el fondo de su Amor inagotable?

¿es el beylismo, una doctrina?

tal vez, si así pudiera llamarse, un credo personal, extraído de lo más hondo de un temperamento;

y, me auto-cito;

yo dije en alguna parte, que no hay sistemas filosóficos, sino el sistema nervioso de cada filósofo, es decir: su propio temperamento;

---

y, eso es, la filosofía de Stendhal;

un hombre como él, eminentemente carnal y lascivo, ¿qué podía ser sino un filósofo epicúrco?; su epicurismo, fué refinado, exquisito y triste, ennoblecido por una melancolía elegante, que le venía de su lado de artista, tan a menudo desconocido, y al cual debemos las más bellas páginas sobre Arte italiano, a las cuales, después, Taine, puso música, con la impudicia habitual a los imitadores;

el escepticismo de Hobbes, toma en Stendhal, las proporciones de una doctrina, pero no logra dominarlo, como no domina ningún imperativo categórico, en la aridez de su obra, donde las más bellas rosas de Arte, y de dialéctica, se abren raramente, como para embellecer su soledad;

«la caza a la Ventura», tal fué sin duda, la divisa de su Genio, y de su Vida;

---

y, fracasó en su empeño, como todos los cazadores de esa mariposa de luz, que huyendo siempre ante nosotros, corre al fin a refugiarse en las estrellas;

el analitismo, en Stendhal, era una manía, de la cual se propuso hacer un sistema;

cándido, como todos los enamorados profesionales, se empeñó siempre, en hallar una alma, en las mujeres que amaba, y desilusionado en su empeño, cambió su campo de observación y miró tenazmente en el corazón turbado de los hombres;

sicólogo, por profesión y por aburrimiento, fué una especie de Alcibiades, sin belleza, venido al mundo para fundar el más deplorable de los snobismos: el de la Sabiduría;

su ateísmo en frac, es seductor, como todos los gestos de su diletantismo de salón; muy culto, acompaña a Dios hasta la puerta,

---

y lo expulsa, renunciando al bárbaro placer de hacerlo expulsar por sus lacayos;

¿por qué expulsa a Dios?

porque él, es malo;

«*quo Il n'existe pas, ou Il est méchant*»

y, con ese dilema, azota la sombra de Dios, en las espaldas;

su obra fragmentaria, inorgánica, es por su carencia de cohesión, y aun de trascendencia, la biblia del Dilectantismo Filosófico, y Social, escrita por un diletante de genio, para aquellos que no lo tienen;

su *snobismo* hermético, le da el misterio y la majestad de un dios indio, en su Pagoda, y en efecto, es eso: el dios de los *snobs*;

pero, en puridad de Verdad, lo que Stendhal será para siempre, es: el Evangelista del Amor;

él, no vivió sino en esa pasión; de esa pasión; y para esa pasión;

---

y, se absorbió en su culto, como un faquir;  
como aquellos, mirando su propio ombligo,  
él consumió su vida, en mirar su bajo vientre,  
empeñándose en tomar por movimientos  
de su corazón, los diarios ímpetus de su  
sexualidad;

yo, no critico, y, antes aplaudo, ese culto  
de su sensualidad, que hace radicar el Amor,  
en la única parte, que el Amor existe;

y, amo mucho, la voluptuosa actitud, de  
ese Sileno semidesnudo, ocupado en leer  
a un coro de mujeres, frágiles y tantado-  
ras, un diálogo de Platón, comentado por  
Bocaccio;

ese filósofo, digno del Decamerón, me es  
muy grato, porque me enseña a despre-  
ciar mucho, todas las filosofías;

él, escribió el «Amor», y lo vivió;

hizo de ese libro, como una cristaliza-  
ción de su vida;

---

pero, ¿cómo un hombre de genio, que así amaba el Amor, no había de amar también el Arte?

y, él, lo amó con una pasión cándida y triste, y, lo cantó sin adornos, en su prosa escueta, rígida como un teorema;

como todos los grandes espíritus, él, no cortejó la canalla triunfadora de su tiempo; se hizo a un lado, para dejar pasar, los mediocres, ébrios de sus fáciles victorias, corriendo a ser coronados en el Capitolio del Suceso, antes de ser precipitados por la roca Tarpeya del Olvido;

no los envidió;

escribió para los pocos, y para los mejores; presintió su triunfo lejano, y profetizó el medio siglo de eclipse que había de envolver su Gloria;

como Esquilo, que habiendo dedicado su obra al Tiempo, el Tiempo, dió cuenta del

---

Olvido, y lo vengó; él dedicó la suya, a los menos, y a los mejores, *to the happy few*: a la Elite; y la Elite, lo ha vengado;

yace en un Cementerio de París, al cual no amaba, con esta inscripción italiana: «*Qui giace Arrigo Beyle; Milanese*»

Milán era su patria de adopción;

¡gran Hombre aquel, que tuvo el valor de escupir desde su tumba, al rostro de su patria, su desprecio;

gran país aquel que ha perdonado al Genio su desprecio, ya que sus contemporáneos, no le perdonaron su Genio;

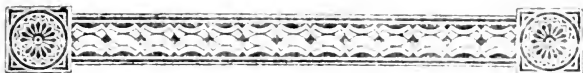
los que han de hacer justicia al Genio, no han nacido cuando la injusticia clava al Genio en una cruz.





MÉRIMÉE





## Merimée

SUS CARTAS

Cuando, un grande escritor, cargado de años y de gloria, desciende al sepulcro, como desaparece un Sol suntuoso, en el incienso de oro del Crepúsculo;

un vasto silencio, piadoso, que se diría ferviente, se hace en torno de él, como si la Envidia y el Odio, adormecidos por el Perfume de Gloria, que sube de esa tumba, yaciesen inertes, inmóviles las voraces mandíbulas y mudas las gargantas, para el aullar siniestro;

---

y, no son ellos, quienes rompen el silencio de ese suave sueño sin voluptuosidades, que es la Muerte;

es el tropel gozoso de los apologistas, el que cae sobre esa tumba, como una nube de langostas, sobre los jardines pacíficos que duermen bajo los cielos;

no se trata ya de las canonizaciones oficiales que llenan los jardines y los malecones, de malas estatuas, estorbosas, veras efigies de seres insignificantes, merced a lo cual, no hay farmacista anónimo, falso filántropo ruidoso, o flebotomiano rural, que no alcance el beneficio de legar a los pósteros la imagen de su Vanidad,alzada sobre un zócalo;

las Municipalidades, y los Gobiernos, son incansables, en eso de decretar bustos y estatuas;

y, no hay gloria municipal, o burócrata

---

arcaico, a quien no se decreta la inmortalidad, en cualquiera forma calcárea, o molde de *zinc* barato;

y, el gesto enfático, de los grandes dioses electorales, se perfila bajo el cielo, tendiendo su mano, cual si pretendiesen aún, violar una urna, en su graciosa majestad de ídolos de terra-cotta;

eso encanta, a los herederos de los filántropos, drogueristas, y veterinarios, estatuificados, pero entristece enormemente al Arte Escultural, que estaba habituado, a ver en el mármol, la carne de los dioses; e indigna enormemente a la Gloria, que había hecho del bronce, la arcilla divina, para modelar el busto de los héroes;

no es de esa profanación necrófoba, que yo quiero hablar;

hablo de esa neo-manía chacalessca, que viene a husmear en las tumbas, ozando en

---

ellas, para dispersar al viento los más íntimos secretos de un corazón que debía ser sagrado, en sus sueños sin vibraciones;

hablo, de esa delación póstuma y cobarde de los secretos de un hombre que no puede ya defenderse, ni contradecir, ni explicar la verdad de su pensamiento mutilado;

hablo de la publicación de la «Correspondencia» de los grandes hombres desaparecidos;

¿quién viviendo ellos, habría osado publicar esos secretos?

¿por qué muertos ellos, se adquiere ese derecho, para enriquecer herederos ávidos, editores sin escrúpulos, o amigos indelicados, que venden las confidencias de un muerto, como un espía vende las confidencias de un vivo?

el billete perfumado, que escribisteis, a un sér muy querido, y, que parece guardar aún,

---

el perfume exquisito y raro, de una bella mano de mujer, recién desnudada del guante, aquel otro, en que fatigado de una ardiente noche de placer, con el nuevo día, escribis, rendido de emociones, a la mujer vencida, que dormirá todavía en los terciopelos espléndidos de su reposo, envuelta en las penumbras del lecho, como un sol, tras de los cortinajes de la tarde;

la confidencia picaresca y pueril, que hacéis a un amigo, recordando los ritmos heroicos de una bailarina, semi-desnuda;

el grito de desaliento que se escapó de vuestro pecho, y, que fué derecho al corazón de un amigo, buscando en él, refugio, ya que no era posible hallar consuelo;

la dulce mentira, que dijisteis, a una alma que ya no amabais, para pagar con ese engaño, la intensa y fugitiva ventura, que

---

os dió, cuando su carne desnuda se abrazó a la vuestra;

el grito de indignación, o de piedad, que un triunfo inmerecido, os arrancó, y enviasteis como una flor, a una pobre alma vendida;

la abeja ática, que escapándose de vuestro corazón, fué a bordonar en el cristal de la risa, viendo el fátuo candor, de ciertas libélulas de la celebridad, que creen dejar su nombre a los futuros, en las alas de talco de un mal verso, o en el tapiz maculado de sus prosas de libertos, con la misma ingenuidad infantil, con que las bailarinas creen fijar su gesto para la posteridad, mientras su recuerdo desaparece, cadenciosamente con las alas curvas de sus cuerpos, devorados por la sombra, en las penumbras del teatro;

el billete que escribisteis al casero, ex-



---

cusándoos con él, de no poder satisfacer ese día, su voracidad de minotauro;

aquel, en que solicitasteis de un judío avaro, algo de oro, dándole en hipoteca, fragmentos de vuestro genio;

las disputas con vuestros editores;...

todos esos pequeños gestos de amor, de angustia, de naufragios, que deberían morir en la intimidad en que nacieron;

un día, apenas cerréis los ojos, serán buscados, escrutados, catalogados, comentados y publicados, con el infame fin de enriquecer... vuestra Gloria;...

y, el pequeño grande hombre, que hay en todo escritor, aparece, al lado del verdadero grande hombre, que ha sido, para hacerle sombra;

la exhibición de esta gloria, en ropas menores, es una violación y un impudor;

eso he pensado siempre, viendo publicada la «Correspondencia» de un gran escritor;

y, eso pienso hoy, viendo mutilada, deformada, envilecida, para fines de Librería, la Correspondencia de Prosper Merimée;

no que sea yo, un merimeísta *enragé*, como hay tantos, ni que profese un culto, por aquel filósofo de antecámara, sofisticando en *robe de chambre*, sobre el seno de sus queridas descotadas;

no; pero me duele ese ultraje al autor de «Carmen» y de «Colomba»;

este epicúreo de antesala, feliz de su domesticidad no me seduce;

ese Sigisbeo del Segundo Imperio, *viveur* y dicharachón funcionario palatino, y académico pedante, no me atrae, a pesar de su prosa castigada, y de su espíritu sagaz de observador frío, con tendencias a sicólogo profesional;

---

¿que Prosper Merimée es afectado?

¿qué pasó por el mundo con una máscara, ocultando su ateísmo frívolo, bajo las apariencias de un Maestro de la Acción?

convenido;

pero, ¡qué enorme atractivo el de ese ironista lúcido, que hace de su intuición un escalpelo, para poner al desnudo, la Humana Bestialidad, que es la entraña del Hombre;

¿es un pesimista?

*pas du tout*;

es un cínico letrado, lleno de delicadezas, del cual se ignoraría el alma, si no la hubiera entregado en forma de cartas, a las mujeres a quienes entregó su cuerpo;

nada más lejos del Genio, que este hombre del triunfo fácil, cuya mediocridad, no exenta de insolencias, hizo de la Fortuna, una cortesana, que lo indemnizó con sus

---

favores, de ser él mismo, un cortesano de la fortuna de los otros;

Merimée es un Ideófilo, como Napoleón, era un Ideófobo;

él, que fué el argucista entre el Ser, y el Parecer, fué muy poco y pareció mucho;

su impiedad, era en él, un gesto hereditario; le venía de raza; su madre hacía ostentación de ella, y por eso, él, no había sido bautizado;

pero, esa su Incredulidad, no era el águila de Heráclito, que extiende sobre el hombre sus alas tenebrosas; era una abeja zumbona, prendida en el rosal de la Ironía;

llegado a la Negación, por el exceso de su sensibilidad, la incredulidad, no fué en él, un don, sino una pasión; la pasión de la venganza;

curado de la virtud del Entusiasmo, no tuvo el alma bastante fuerte, para alzarse

hasta el desdén, y permaneció siendo tierno,  
sin tener el valor de confesarlo;

su vida fué una *pose*;

¿fué el desengaño, lo que lo hizo cruel?  
tal vez...

quince años de un amor, traicionado al  
fin, agriaron su alma, en vez de fortalecerla;

eso prueba, una vez más, que su escepti-  
cismo fué una máscara;

vividor indolente y lujoso, cortesano feliz,  
y cortejado, fué un observador atento y des-  
piadado, que para despreciar al hombre, no  
tuvo que mirar, sino dentro de Sí Mismo;

él, practicó la rara y exquisita aristocra-  
cia, que es la única racional y posible; la  
de la Voluntad;

y la lanzó con un gran orgullo, frente al far-  
seísmo moderno, tan rastremente perverso ;

conociendo al Pueblo, no le amó;

ese rebaño, que no sabe enfurecerse, sino

---

para devorar sus salvadores, le inspiraba el justo desprecio, que en almas más elevadas, se disuelve en una acre y tempestuosa Piedad;

decía, amar a César por sus vicios, y a Bismarck, por su talento, y eso, porque tenía necesidad de disculpar, sus servidumbres mentales, adornando sus ídolos, aunque fuese con flores, cogidas en un estercolero;

de los conductores de pueblos, él tenía, la idea racional, que inspiran a todo hombre superior;

él sabía, lo que son esos charlatanes mendaces, sin otra elocuencia que la del foete;

y, sin embargo, el pequeño Napoleón, lo contó, no ya entre sus súbditos, sino, entre sus cortesanos;

no creía en el Progreso, y hacía bien; él, veía acaso, que quitando la máscara, a esta falsa Esfinge, se vería, el mismo rostro del

Hombre primitivo y bestial, privado de oropeles;

no fué un calumniador del Hombre, pues, que lo mostró, como es en Sí: monstruo y fatal;

la llamada Civilización, no ha hecho mejor el monstruo, sino más astuto;

¿qué tiene de extraño que Merimée, que admiraba a Bismark, admirara también a San Pablo, que fué una especie de Bismark, del charlatanismo, pero rudimentario, retrospectivo, y bárbaro?

esa admiración, debía llevarlo naturalmente hasta Joseph de Maistre; ese verdugo teórico, le debía ser muy grato, como un espécimen raro de la crueldad Inerte;

Merimée, no era ateo, por creer a Dios malo, como Stendhal, sino por creerlo inútil;

se reía de las metafísicas, en lo cual hacia muy bien;

y, creía en el despotismo de la Ciencia, en lo cual hacía muy mal;

como todo libertino, fué a veces incurable de trivialidad;

¿no veis, con qué escrúpulo, se ocupa de la higiene, y los cuidados íntimos del aseo en la fémína?

era superficial, en asuntos de pasión, como todos los profesionales del amor;

para ser un gran pensador, le faltó profundidad, tristeza de ánimo, y esa exquisita voluptuosidad del Dolor, que transfigura las almas;

fué anti-poeta, por impotencia, y por imitación;

su amistad con Stendhal, hizo de él, un Stendhal de contrabando, que degeneró luego, en un Brantome de los salones de las Tullerías;

tuvo el culto de la frivolidad, y cultivó



---

esos rosales, para desflorarlos en los encajes y las blondas de la Emperatriz Eugenia, y de sus damas de honor;

envejeció, como había vivido, entre mujeres y entre enaguas, como un falderillo que supiese raciocinar;

nada le faltó para eso, ni siquiera el collar, porque tuvo el de la Legión de Honor;

abrumado de distinciones y de años, se refugió en la muerte, sin fuerzas ya para reír, pero con valor bastante para no llorar;

no vivirá acaso mucho, como filósofo, pero vivirá siempre por el perfume de sus cartas, y de sus libros, en el corazón de las mujeres, reclinado sobre el cual, se pasó toda su Vida;

inmortalidad de un celaje sobre el monte, y del beso de una playa con el mar.



DE MAISTRE





## De Maistre

CENTENARIO

He aquí que ha tenido lugar la «Apoteosis,  
del Verdugo?»;

del Verdugo? dije mal;

del amigo del Verdugo;

se es verdugo, por profesión; o verdugo  
por inclinación;

el conde Joseph, de Maistre, a quien me  
refiero, era esto último;

no tuvo la mano de un Verdugo; tuvo  
simplemente el corazón;

a falta de hacha, tuvo la pluma;  
y, no pudiendo decapitar los hombres, se encargó de decapitar brutalmente, las ideas;  
piamontés, rocalloso y rencoroso, lleno de anfractuosidades, tuvo por la Revolución Francesa, uno de esos odios, que a fuerza de ser vehementes, tienen el aspecto de ser nobles;

la odiaba con el odio de un Diplomático, a quien no han pagado su sueldo, a causa de ella;

y, ya sabemos que un diplomático, en ese caso, es capaz de todo, hasta de ser heroico;

el conde de Maistre, se hizo escritor; y no sabiendo qué hacer de su librea, de diplomático sin dieta, se hizo un uniforme de Granadero del Dicterio, y salió en campaña contra el Corso Aventurero, que in-

---

festaba la Europa, con el humo de sus batallas;

y, el conde escribió, entre otras cosas: «*Les Soirees de Saint-Petersbourg*»; libro brutal, no carente de elocuencia;

el criterio del Conde, era expeditivo, como el de un juez de su terruño, que decía: *Moi je pends toujours, et ne me trompe jamais*;

el conde ahorcaba mentalmente, todo lo que fuera liberal, y creía no equivocarse nunca;

y, hacía bien;

el hombre que cree que se equivoca, termina por equivocarse siempre;

el conde no tenía un gran talento, pero tenía el bastante, para saber que no son los hombres de gran talento, los que gustan generalmente como escritores, y por eso escribía, seguro de gustar;

¿contra qué escribía?

---

contra la Francia, y contra los franceses; he ahí por qué los franceses han celebrado su centenario;

no era un francés, pero mereció serlo, porque escribió contra la Francia, con el furor de un alemán; razón de sobra, para que los franceses, celebren el centenario, de aquel que escribió en su lengua, sólo para insultar sus conquistas;

porque la generosidad, es eso, olvidar la afrenta, y no perdonar jamás el beneficio;

el conde de Maistre, no tuvo, sino dos divinidades: la Guerra, y el Verdugo;

desde luego que creía en Dios, porque si no, ¿cómo iba a amar estas otras dos divinidades subalternas?...

él declaraba, que la Guerra, «es divina» y que la «institución del Verdugo, es de origen divino»;

ni más, ni menos, que como la de los reyes;



---

y, nadie defendió estas dos ideas, con más calor, que el Conde Joseph de Maistre; pero, hay que hacer una justicia al feroz defensor de estas dos bellas instituciones sociales:

él glorificó la Guerra! pero no fué nunca a ella;

defendió con gran calor, el cadalso; pero no estuvo nunca condenado a muerte;

eso da a sus ideas, cierto tinte de desinterés encantador, como todos los desintereses de la vida;

tiene además su forma heroica;

porque eso de alabar instituciones que nos amenazan, es siempre heroico;

y, el Heroísmo, como la Providencia, tiene senderos ocultos a las miradas de los hombres;

he ahí porqué la Francia, ha celebrado el centenario de Joseph de Maistre; y Mon-

---

sieur Emilio Faguet, de la Academia Francesa, ha hecho su apología;

esta frecuencia irrazonada de celebrar los centenarios, debe ser un gran consuelo, para los que aspiran a esa revancha póstuma;

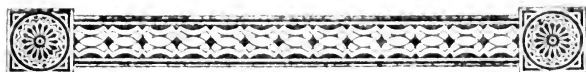
y, es, que la vida se ha hecho de tal manera insoportable, que los hombres, ya no celebran en esos centenarios, sino el heroísmo de haber nacido;

he ahí por dónde, todos resultamos héroes, sin saberlo...

como el hombre de Molière.

TOLSTOI





## Tolstoi

SU OBRA

La Teatralidad, es indispensable de ciertas actitudes;

y, la Teatralidad, hace dudar siempre de la Sinceridad;

tal sucede con Tolstoi;

esta alma de Profeta chino, enamorada por igual, de la Notoriedad, y de la Soledad, y que buscando siempre la última, lo hizo de modo de exasperar terriblemente la primera, es desconcertante y enigmática, en su aparente y luminosa Simplicidad;

---

este dios Pan, de los desiertos rusos, este Cakya Mouni de la estepa, fugitivo de la ermita familiar, es complicado, como todos los problemas de la fisiología, que un largo y pertinaz esfuerzo de espiritualidad, ha logrado descentralizar de su radio de acción, colocándolos en las movedizas y falsas perspectivas de la Metafísica y de la Ética;

la asumalidad, es decir la humanidad, que es la forma verdadera e invariable por lo cual científicamente explicar y clasificar ese problema fisiológico, llamado, el Hombre, se había de tal manera extraviado, desvirtuado, en Tolstoi, por un esfuerzo violento y anti natural, hacia la Idealidad, que como siempre que se contraría la Naturaleza humana buscando la perfección fuera de ella, el análisis queda perplejo, ante estos seres desperfeccionados por sed de Perfección, los cuales realizan, inconscientemente el decir

---

profundo de Pascal: *qui veut faire l'Ange fait la bête*;

este tártaro fenomenal y teatral;

¿era un Reformador?

¿era un Pensador?

¿era un Cómico?

para Reformador, le faltó la novedad;

para Pensador, le faltó profundidad;

para Cómico, le faltaban, elegancia y agilidad;

su doctrina, era simple, como un versículo de la Biblia;

su Pensamiento, ligero como un ajapero;

su Comicidad, candorosa, como la de todo cómico oriental;

sus gestos, eran pesados, como los de un oso;

su alma cándida, como una paloma;

su corazón triste, como una mariposa de Melancolía;

---

porque lo que caracteriza la Obra de Tolstoi, es eso, una gran tristeza;

y, ese es su mayor, si no su solo elemento de Belleza;

una Tristeza enorme, como la de un horizonte polar;

Tolstoi, no fué, el alma rusa; Tolstoi, fué el alma tártara;

todo el Desierto, estaba en él; fué el desierto en acción;

la Estepa, en marcha;

¿hacia la Civilización?

no;

contra la Civilización;

Tolstoi, no fué la síntesis del Espíritu ruso, el ruso está más cerca del espíritu civilizado;

Tolstoi, fué el alma mongólica; fué un gran chino inconsolable;

¿no veis en él, la infantilidad, la falta



---

absoluta de profundidad, que son los distintivos del Arte chino?;

y, luego, aquel concepto de la Fatalidad, tan eminentemente faquirino;

todo el Asia, estaba en Tolstoi; enorme, soñadora y brumosa;

su sueño, era un sueño oriental, batido por huracanes de Occidente, que lo exasperaban, sin destruirlo, y sin lograr embellecerlo;

era el sueño de un Mujik, que hubiese leído a Juan Jacobo;

era ingenuo, como todos los primitivos, y escabroso, como todos los ingenuos;

rudo y cándido, como todo bárbaro, porque se conservó siempre bárbaro, hasta la médula de los huesos: bárbaro su Evangelio, bárbaro su acento, bárbaro su estilo, bárbaro su pensamiento, bárbaro su concepto del

---

Arte, por no decir, su furor terrible contra él;

heroica alma de bárbaro, con osatura de cosaco, embellecida, y endulzada por el sueño de la vaga poesía de un Faquir, que hubiese oído en la soledad de la Noche, los ecos de una música de Wagner, escapada de Bayruth;

así llegaban a él, los ecos de la Belleza: confusos, lejanos, incomprensibles, para sus rudos oídos de mongol;

el alma y el pensamiento de Tolstoi, no entraron nunca en la civilización, y por más que en ocasiones llegaran hasta abreviar en las cabeceras de sus torrentes mentales... quedaron siempre al lado allá del Cáucaso en pleno sueño asiático;

su alma sacerdotal y patriarcal, no hizo nunca el viaje mental de la Grecia, y este filósofo embrionario y rústico, no soñó nun-

ca con la conquista de Atenas, ni con hacerse coronar con rosas de Arcadia, en los jardines de Academus;

fué el Antípoda del Genio griego, hecho de ironía, de gracia y ligereza;

ni un átomo de la concisión, de la elegancia, de la armonía del espíritu latino, había en él;

algo de vulgaridad alemana, y brusco *humour* inglés, atravesaban su pensamiento, pero no constituyeron nunca modalidades, ni vicios de su temperamento de escritor;

permaneció el oriental, taciturno y hosco; víctima de una fantasía enfermiza, de monje alucinado;

tal vez, después de la de Pascal, no ha habido una alma, más trágica y más atormentada, que la suya;

tal vez el Tasso...

tal vez Leopardi...

---

pero, ¿cómo comparar esas dos grandes fuentes del lirismo latino, con aquel Ganges de la Desolación, atravesando los desiertos, sordo a toda armonía, aun a la lejana armonía de las estrellas?...

más que el enemigo de la civilización fué su prisionero;

un prisionero lleno de arrebatos de rebeldía, que lo llamaban desesperadamente hacia la Soledad;

este Prometeo con blusa, tenía el alma solitaria; y la sociedad era la roca, atado a la cual, sentía que el buitre de la Civilización, le desgarraba las entrañas...

la orgía de sus lamentos llena el mismo ámbito, que escuchó los gritos de Rebelde contra Jove, y el mismo clamor de Justicia, llena el mismo espacio de la Tierra;

al través de una espesa procesión de si-

---

glos, la misma cadena de montañas, escuchó en la misma soledad, el mismo grito;

una sola pasión, la pasión de la Justicia, fué la Epopeya de aquel hombre, a cuyo paso, se sintió en el desierto, como una cadencia de legiones...

ese Homero tártaro, ensayó todos los géneros de la Profética, queriendo subir por ellos, hasta la cima donde duerme el rayo, que era la codicia de sus manos;

en un Poema épico, lleno del Absoluto, del Dolor, su Musa, sin lirismos, expandió su verbo lleno de abruptuosidades visionarias, y lo fatigó en cantar, no las batallas de los dioses, sino una Gigantomaquia de jayanes;

¿por qué escribió novelas ese San Pablo ruso, en el cual parecía reencarnada el alma violenta y Apostólica del Visionario de Damasco?...

---

e escribió novelas, como sus antecesores los de Atila, montaban a caballo; porque ese era el mejor vehículo, para ir a la conquista del mundo;

¿cómo este hombre, tan ferozmente enconado contra las artes, ensayó hacer cosas de Arte?...

¿recordáis su famosa requisitoria a ese respecto?

nunca la suprema Belleza, fué más brutalmente abofeteada, que por las manos de ese bonzo epiléptico, lleno de una salvaje cólera;

¿recordáis la «Respuesta» del Zar Peladán? se diría el diálogo de un Mago y de un Juglar, a las puertas de un templo de Bizancio;

filósofo infantil, su elocuencia de falauterio, tenía mucho de charlatanismo; pero

---

un charlatanismo sincero, no exento de grandeza... ni de sofisma;...

por momentos, se diría que su voz sonaba en un *carrefour* de Alejandría, entre un corro de esclavos y de sofistas;

su grito, que era como un huracán de la llanura, en una selva de pinos, tenía a veces graves sonoridades musicales, de esas que tienen las selvas, cuando el dolor de las tardes, canta en ellas...

su verbo, encrespado y guijarroso, está más cerca de las rudezas alpestres de Joseph de Maistre, que de las dulzuras exquisitas de Bonald;

fué demasiado puro, para asemejarse a Rousseau; y tuvo demasiado el respeto de su pensamiento, para ser comparado con aquél;

escritor de más valor, que valer, acaso

---

extraño, gran parte de su valer, del exceso de su valor;

¿creéis que si no hubiera sido ruso, y escrito sus grandes llamadas a la Justicia, en las tierras de la Autocracia, habría hallado la mitad de su nombradía?

¿Artista?

¿qué culpa tuvo si su mentalidad de escita no lo hizo bastante comprensivo de ciertos matices y ciertos fenómenos del Arte, y de la Civilización?

como era un Sentimental, y no un Sensitivo, las bellezas del Arte, no hallaron en él, un terreno vibratorio, bastante a despertar su sensibilidad selvática, ajena a todo lo que no fuera los cielos de la contemplación; porque su naturaleza era esa: la de una asceta impetuoso, ajeno a toda otra voluptuosidad, que no fuera la de su Ensueño; fatalista, de un fatalismo pseudo cristiano,



---

propio a consolar el alma de esas razas vencidas, porque no han sido nunca libres, su actitud profesoral, y altanera de Apóstol, tuvo nobles gestos trágicos, dignos de impresionar por su grandeza el corazón de estos pueblos occidentales, fatigados y desilusionados de los gestos sin faustos, y las palabras sin sonoridad, de esta época crepuscular y bizantina, tan semejante a la decadencia, y que parece anunciadora de una próxima extinción, lo cual sociológicamente hablando, quiere decir de una Renovación;

predicó la paz, con acentos de batallas, y habló del amor, con una voz en que tremaban todos los gritos del Odio, apenas asordinaados, por una vaga piedad Apostólica, que le subía del fondo de las entrañas, y llegaba, lentamente, tardamente, hasta su corazón;

---

era asceta, más por temperamento, que por virtud; nació con sayal;

su voz, alzada en el Desierto, no adquirió todo el diapasón de su sonoridad, sino cuando a sus gestos litúrgicos, añadió los acentos de la Plegaria;

entonces llegó al más alto grado de Pureza y de Fuerza, que voz y Pensamiento de Hombre, hayan podido alcanzar, sobre la fatal miseria de las cosas, y sobre las soledades de la tierra;

fué un bello ejemplar de Humanidad;

fué uno de esos hombres portentosos y luminosos, que el Destino, suele colocar a veces, sobre la roca escarpada de los siglos, para iluminar con sus ternuras, el viaje misterioso, de los hombres, hacia la Nada; el solo Hombre que después de Hugo, haya merecido ser llamado: un *Hombre Faro*;

murió buscando la Soledad; extraviado en

---

la propia noche de su alma, tanteando en las tinieblas, para buscar sobre el muro negro, la puerta de la celda donde quería entrar con su dolor;

eso fué su vida; un largo extravío en el mundo;

y, su último gesto, fué un gesto de horror, hacia ese mundo, que lo perseguía con sus aplausos;

murió como un bárbaro, huyendo de la Civilización, que no había podido anonadar; y expiró como un anacoreta a quien han murado la puerta, de su cueva;

tendiendo sus brazos hacia la Soledad;

¡noble y triste Moisés asiático, en el candor de cuya barba fluvial, se anidaron todos los sueños del nihilismo;

su figura pánida de Demiurgo, se alzaré siempre en los campos de Iasnaia-Poliana, como la estatua de un dios fluvial, padre de

---

un río, de mansedumbres a veces huracanado y rugidor;

y, esa figura, despertará siempre el respeto, aun de aquellos que no quieran darle su Admiración;

los siglos, le disputarán, su gloria de Reformador, su talla de Pensador, su derecho a ser llamado: un Artista; pero, lo que nadie le disputará, es su gloria de *Santo*;

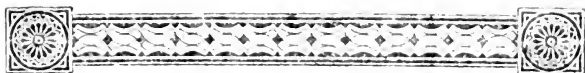
porque eso, fué él;

ese tipo de mentalidad, incompleta y morbosa, grande por su exaltación;

ese producto de civilizaciones inferiores, nacido en el seno de todas las razas esclavas, y de todos los pueblos primitivos: un SANTO.

NIETZSCHE





## Nietzsche

### EL CRUCIFICADO

¿Cuándo se acabará esta carrera de búfalos por sobre un prado de rosas?

¿cuándo cesará el encarnizamiento idiota de estos Minotauros de Museo, invadiendo el templo de la Gloria, para patalear sobre el silencio de las grandes tumbas?

la raza lombrosiana es inagotable e implacable; tiene una vitalidad de cucurbitáceo, y una fecundidad parasitaria;

esa secta rencorosa y mendaz, que por

---

no tener genio, se encarga de calumniar el de los otros, no deja pasar un día, en que no nos regale con un *Sabio*, encargado de decapitar un Genio;

no se trata ya de la inocente manía gramatical de los críticos literarios, relegados ahora a la humilde condición de pinches, en ese banquete que la envidia sirve a las bajas pasiones de los otros; se trata de la manía *científica* de los desheredados de la mentalidad, empeñados en encontrar un loco, donde quiera que hallan un Genio; y que tristes de no poder enloquecer, se encargan de lapidar esa locura;

ahora, toca su turno al doctor Fulster, de la Universidad de Heidelberg, con su libro: «El Neo-Cinismo de Nietzsche»;

hasta ahí, se diría el título de un libro de filósofo aburrido, empeñado en ir río



---

arriba de los sistemas filosóficos, más allá de Sócrates y de Calístenes;

pero, el maníaco tonto, no tarda en aparecer en el subtítulo, inflamado de ese soplo de falsa ciencia, con que el maxnordanismo imperante, ha inflado todos los *ratés* de la celebridad, y nos espeta su exabrupto clínico, oliente a yodoformo, en esta fórmula «como caso de Degeneración Patológica»;

son atroces estos sabios de *papier mâché*, en su deseo de envilecer el Genio, queriendo anatomizarlo;

no seguiré yo, al airado pedagogo, por el laberinto de su libro, donde las palabras son más oscuras aún que las ideas, y la Misericordia no viene un momento a aquellos labios encargados de insultar la Gloria; con decirnos que el universitario de Hidel-

---

berg, es católico, renuncio a decirlo, si será implacable, y de un rencor inepto;

me quedo con la sombra lapidada de Nietzsche;

¿para consolarla?

no;

para contemplarla, más bella aún, bajo la lapidación anafrodita;

cierro el libro difamador, que tiembla en mis manos coléricas y miro la sombra augusta;

ya había yo leído en muchos autores, y entre otros en el holandés Moerius, eso de la degeneración de Nietzsche;

¿sabéis en que descubre éste, síntomas de degeneración en el Gran Filósofo?... en que tuvo las orejas pequeñas...

¿cuál sería según ese concepto, el animal más inteligente del mundo? aquel que asoma sus orejas formidables, sobre la frente

---

de Moevius, y habla como su venerable antecesora, la burra de Balaam, en el libro del doctor Fulster;

miremos a Nietzsche, fijamente, tenazmente, en espera de que su gran locura, caiga un día sobre el cerebro del mundo para salvarlo;

poeta, músico, soñador, enamorado de formas vagas y errantes armonías;

era, como todos los espíritus, muy altos y muy delicados, incapaz para la acción, y por eso se refugió en el Ensueño quimérico, luminoso y tenaz;

fué a causa de ser un débil que ejerció el apostolado de la Fuerza;

amó todas las formas de la Belleza, hablada, escrita y vivida; los grandes pensamientos, las grandes prosas, las grandes maneras, y, como todos los Espíritus Supremos, amó todas las elegancias;

---

¿cómo, ser un gran artista sin ser un gran aristócrata mental?

nuestras democracias mestizas, son muy celosas de esta palabra, porque no comprenden otra aristocracia que la más absurda de todas: la aristocracia de la sangre; es decir la aristocracia del virus;

pero, la aristocracia en que creía Nietzsche, y en la cual han creído, todos los grandes pensadores, es la aristocracia mental; esa misma en que creía Mérimée, y que proclamó Renán, en sus «Diálogos Filosóficos»;

tenía la gran concepción aristocrática de la Historia, a saber: que las civilizaciones no son la obra de los pueblos, o de las razas, sino de un núcleo de hombres, es decir de una aristocracia mental, que las produce;

por ese lado, colinda con Spencer; y si un bajo sofista como Taine, puede compa-

---

rarse con un filósofo, se diría que colinda con él;

clown, y semi-dios al mismo tiempo, su bufonería triste, espanta como su grandeza semi-divina;

nada hay más doloroso que el rostro de aquel payaso, en cuyas mejillas, las lágrimas hacen un surco tan hondo, que se diría un río de lava, arando los flancos de un volcán;

Pierrot, crucificado y furioso, que hace muecas de risas, por no estallar en sollozos;

¿que su dolor fué individualista? sí, pero humano, tan humano, que su individualismo herido manó la sangre de todos nuestros corazones, y, su dolor, fué nuestro propio dolor;

Diógenes-Proteo, cantor bufo y grave al mismo tiempo, tuvo la cabeza de águila, la cola de pavo, y el corazón de paloma;

---

¿cantó? yo no sé alemán, pero, si eso es cantar, ¿qué hacen entonces los cuervos?

un poeta traducido, es un poeta crucificado;

¿lírico? en el más alto grado del lirismo homérico;

¿bíblico? es el hermano gemelo de Exequiel; el mismo cinismo asqueroso y divino los posee;

desconcertante en su proteiformismo simultáneo;

¿lo veis de ese lado? es un tigre dando saltos, en un zarzal incendiado;

¿lo veis ahora? es un mono que hace visajes prendido a la cola de un cometa;

enorme... ¿no lo veis que semeja el más alto dinosaurio? os, va a saltar encima; y a aplastaros;

¿por qué se hace ahora tan pequeño? parece un insecto dormido en una flor;

---

¡qué ferocidad!; no hay mandíbulas de león, ni garras de pantera, comparable a un apotegma suyo;

¡qué dulzura! ¡una abeja prendida al corazón de una paloma; ¿no oís sus ditirambos?;

¡qué soberbia elocuencia!; ¿no oís a Zaratustra?; es la tempestad que pasa;

¿qué es Briand junto a él? es el Hombre; pero Zaratustra, es el Dios que sueña;

¿cómo pueden unirse el ingenio y la fuerza? caso raro;

ingenio y genio se excluyen;

y, sin embargo, en Nietzsche hay de ambos, pero solo existe el ingenio, allí donde no pone Genio;

nocturno y auroral, profundo y claro; ¡cómo es clara y pura la fuente que se escapa de ese pozo de obscuridades, y corre por el valle florecido!...

---

tenebroso es, como Heráclito, y sin embargo tiene a veces, la cáustica simplicidad, de Voltaire;

su epigrama, es un escarabajo de oro, mortal como el áspid de Cleopatra; no es la abeja de Anfiloquio, es la flecha de un salvaje, silva y mata;

él no anda por las cimas, sino que vuela sobre ellas;

por eso, es tan mal conductor; porque el rebaño no tiene alas;

es un vértigo de nubes en derrota;

¿cómo seguiréis ese huracán? os hace señas con las enormes puntas de sus alas, y os muestra los abismos;

pero, no podéis, ni abordarlo, ni abordarlos;

cerráis los ojos, poseídos de espanto, y cuando los abríis, lo veis hecho un cordelillo, que juega a vuestras plantas;



---

a veces, se hace inconmensurable, e indescifrable; ¿qué monstruo es ese?

esperando que la Tetarología hable, lo veis convertirse, suavemente, mansamente, en algo cándido, perfumado, tenue; se diría un lirio que duerme;

¿artista? sí; titánico, hecho a trabajar con bloques del Cáucaso; Miguel Angel, lo habría llamado su hijo; cada frase suya, es una cúpula gematizada de astros; su cantera está en el Sol;

no se le puede sondear, ni se le puede alcanzar; penetra en todos los abismos, y se pierde en todos los cielos;

su obicuidad milagrosa, tiene del taldro y del ala;

os habla, a veces, y, no podríais decir de dónde viene su voz; ¿del cielo? ¿del abismo?... ¡callad!... es el trueno... ¿no escucháis cómo ese trueno se hace lentamente,

---

dulce y musical? expira como un beso de madre, sobre una frente pensativa;

¿sugestivo? sí, de una sugestión desesperante, que os da siempre la sed de agotarlo;

ha sido el más audaz buscador de la Verdad, que se haya visto nunca, cruzar por los horizontes afanosos del pensamiento;

como un minero, la buscó en las entrañas de la Vida;

como un astrólogo, fué a caza de ella, por las soledades del cielo;

la Verdad... la Verdad... siempre la Verdad... y no la vió nunca;

¿es que la ha visto hombre alguno sobre la Tierra?

¿por qué creyó éste ser privilegiado en la Verdad?

exceso de Sol, en las pupilas;

el oleaje del pensamiento, sube y sube en

---

aquel cerebro, y, cuando descende, deja en descubierto un Sol, dormido sobre una cumbre;

cada ascensión vertiginosa suya, es para dar caza a un astro;

su arco se apoya en los dos polos y flecha a Dios;

no queráis saber nada de la vida de este hombre, os dirán que fué un loco triste, que predicó un Evangelio Nuevo, por las selvas de Germania, cerca a los lagos de Suiza, y a los rientes mares itálicos;

loco triste como Jesús, y colérico como Ezequiel;

que, como todos los predestinados y grandes sensitivos, amó la soledad y vivió en ella;

que no amó la Mujer, y, no fué el esclavo de su sexo;

lo calumniarán, hablando de su amor por

Wagner, hablando de su amor, por Luis II de Baviera, el Rey Silfo del Ensueño;

contra el Genio, siempre hay razón;

el mundo condesciende de admirar a un Genio, a condición de poder achacarle un vicio, tan grande como su genio;

¿quién robó la capa a Esquilo, en los suburbios de Atenas? un efebo seducido por él;

y, Sófocles, ¿qué uso hizo de aquella belleza adolescente, que encantó los ojos de los atenienses, mostrándose desnuda, en las carreras de Nemea?

¡abominación!

Shakespeare ¿no fué el amante de Lord Southampton?

¿Fidias? lo mismo, y además corredor de mujeres;

¿Sócrates, no ha dejado su nombre al amor de los adolescentes?

---

Ruskin, ¿recordáis la causa atribuida a la anulación de su matrimonio? defecto orgánico, dicen;

porque este dulce y colérico Nietzsche, no fué un ente vulgar, con alma de carretero, pronta a las ternuras maritales, no se esclavizó al amor, y no se llenó de hijos, y no exhibió, una querida como un ápice, grato a los ojos de sus amigos, y no quiso de las mujeres de los otros, despreciando el seducirlas, os dirán que no anhelaba el amor, ni la mujer, y, peores cosas os dirán también;

¿qué puede eso, contra la gloria de Nietzsche? lo que pudo contra la de Esquilo, y la de Shakespeare, contra la de Beaumarchais, y la de Ruskín;

nada;

inclemente como toda cima no profanada por el fiemo de los rebaños, y que sólo

---

presta la crinera de sus rocas a la caricia alada de las águilas, provocó y gustó la soledad, esa prueba definitiva del Genio;

la soledad de Lucrecio, de Dante, de Leopardi, de todos los enormes farallones que las nubes del olvido, ocultan a su tiempo, y, sólo el sol lejano, de los siglos, ilumina; después, cuando los cadáveres de sus contemporáneos, se han podrido para abonar el árbol de su Gloria;

porque fué imperioso, y orgulloso, os dirán que es odioso;

todo escritor de fuerza es odioso a la debilidad mental de los mediocres;

antipático dicen;

la simpatía... he ahí una virtud, de la cual el Genio, ha carecido siempre... como el Mar;

¿habéis oído decir a alguien, el simpático océano?;

---

cuando ha pasado una tempestad ¿habéis oído decir a alguno, el simpático rayo que fulminó la encina?

¿creéis que las aves de corral, encuentran simpática el águila, cuando vuela sobre ellas, con las garras recogidas, como un escudo, proyectando la cruz de sus alas sobre la Tierra?

simpático león... he ahí lo que no han dicho los rebaños todavía;

ni los hombres han dicho: el simpático Esquilo, el simpático Dante, el simpático Nietzsche;

la espuma de estos corceles del Apocalipsis, espumeante y piafante, asusta a la apacible yeguada de los mediocres, que se hacen a un lado, gritándoos:

—¡cuidado!... ahí va un loco; y suspiran diciendo para sí:

—¡ay! quién pudiera enloquecer como él...  
de esa divina locura que se llama el Genio;  
pero, la Naturaleza es avara, en eso de  
escojer sus locos;

si sois hombres superiores, inclinados cuan-  
do pasa uno de esos sagrados dementes;  
el único dios posible, va encarnando en él;  
Nietzsche fué así;

luminoso, como un crepúsculo africano;  
profundo, como una selva asiática;

lleno de risas y de misterio; Sumo Sa-  
cerdote y clown, todo por Sacrificio, y por  
Amor, este Mono-Esfinge, os mostrará de  
un lado de su rostro, a Aristófanes, y del  
otro, a Esquilo;

sus ditirambos, os recuerdan, los ditiram-  
bos órficos;

y, en algunos de sus apotegmas, ¿no veis  
la obscenidad sacerdotal de Aristófanes?



---

su genio, habría podido hacer «Los Persas» y «Los Etiópidas», y firmar «Lisistrata», y «Las Nubes»;

su «Zaratustra», no es inferior a «Prometeo», tal vez le es superior, por el amargo desdén, de su misión, que no tuvo el otro; lleno de una apolínea infancia ¿no os parece a Nietzsche, saltando y riendo solo, como cuando en las riberas de la Engadina, veis que oye la voz del mar que dice a Prometeo; (parecer loco, es el secreto del Sabio)?

el secreto de esa locura lo buscan siempre los exégetas de la infamia; y terminan por hallarla en el estercolero de su propio corazón;

porque Nietzsche dijo: (¿vais a casa de una mujer? no olvidéis el foete);

por eso todos los exégetas que tienen alma de mujer lo azotan con ese foete; y eso

---

recuerda, la manera como, los *Souteneurs* hacen respetar en París, a sus mujeres: apuñaleando al pasante que no quiere seguir las ;

así los apaches de cierta crítica, tratan a los grandes escritores, que han dicho alguna palabra contra su Idolo;

¿no habéis visto cómo la Imbecilidad cascabelera, explica el Misogonismo de Shopenhauer, y su *Fémima Caviat?*;

por la *avarie*;

según ellos, el filósofo de Francfort, no era sino un averiado de... Brioux...;

¿sus teorías ascéticas? falta del 606.;

pero confesemos, que eso de llegar averiado hasta los setenta y dos años de edad, y morir de apoplejía, es una *avarie* bien rara, capaz de desconcertar al más emperejilado beocio, de la tribu Lombrosiana;

escribid libros, sostened teorías, fundad

---

sistemas, para que cualquier ayudante de farmacia venga un día, a diagnosticar vuestro genio;

desde el día, en que Lombroso y Max Nordeu, herederos bastardos de Martín de Tours, para vengarse de no tener genio, establecieron esta Clínica de la Envidia contra él, no hay mequetrefe de trastienda que no aspire a diagnosticarlo;

convengamos con los curas y los idiotas, en que Nietzsche, era loco desde antes de nacer, pero a condición de convenir, en que ninguno de los que han nacido con juicio, ha sido igual en belleza mental a él;

yo estoy con este loco, que amó la distinción física, o intelectual, con una pasión de aristocracia espiritual, digna de un Genio;

eso disgusta al canallaje mental, de los zarrapastrosos del pensamiento, pero, ¿qué queréis? lo primero a que renuncia un Hom-

---

bre Superior, es al sufragio de los lacayos; lo contrario equivaldría a arrodillarse ante sus botas, y adorarlas;

yo, amo aquel que despreció la Vanidad, porque tenía Orgullo;

la Vanidad, es pasión africana, y él, era el *hiperbóreo*;

que condenó la Piedad, porque como toda alma delicada, no la necesitó jamás;

que buscó la Verdad, con una indiscreción brutal, que era como una violación a la Esfinge, que se resistía a entregarse;

que negó a Dios, por medida de *decencia*, por no encontrarlo en todas partes, hasta allí donde por aseo no debía estar;

que tuvo el orgullo de los elegidos, y el egoísmo exuberante de aquellos, muy pocos, que saben tener un Yo;

qué amó la Soledad, como el preservatismo de toda infame promiscuidad;

---

que tuvo la serenidad del que vive en las cimas, y la profundidad, del que ha sondeado los abismos;

porque fué un espíritu libre, y un corazón aprisionado, en el Dolor;

porque fué el alma más rara, más profunda, y, más dolorosa, que hayan visto los hombres de los últimos tiempos;

porque lo que se llamó su cinismo, no fué sino esa heroica y proscrita virtud de la Sinceridad;

porque fué una voluntad viril, contra la cual, se rompió el Destino, sin romperlo...;

porque al resucitar, el Mito, del Super-Hombre, se encarnó en él;

porque podrá ser siempre el espanto de los necios, pero no será nunca el dios de los mediocres; por eso lo amo;

su Ateísmo;

su Amoralismo;

---

su Neo-Cinismo;...

gestos de su personalismo, de su autotimismo;

lo contrario del pecorismo, imperante por el Mundo;

¿un raro? seguro, puesto que era un Genio;

¿excéntrico? así se llama la Fuerza, que huye del laberinto de la vulgaridad;

su avidez, de indagador, consumió su Vida; lo quemó la pasión de la Verdad;

ese fué su Error, él creyó en la Verdad... y le dió su Vida;

me diréis, que otros hemos creído en la Libertad, y le hemos dado la nuestra;

sea;

cada uno tiene el derecho, de deshojar su vida, como una rosa, ante un altar querido;

perderla, pero no envilecerla;

---

la más grande pasión, de Nietzsche, después del amor por la Verdad, fué el Odio, contra su Patria; odio violento, en el cual eclipsó a Heine, que es decir mucho; y superó a Shopenhauer, que es decirlo todo;

el Mito sangriento no lo devoró, pero lo hizo llorar amargamente;

ese fué, otra debilidad suya;

insultar la Patria, es ya una forma de amarla;

despreciarla, es la única forma que el Genio, encuentra para libertarse de ella;

el Olvido, he ahí, el único ácido que corre y rompe la cadena miserable;

sin Dios; sin Patria, sin Hogar: así vivió Nietzsche; y no pudo morir así;

el Minotauro de su patria, devoró su cáver;

el Manicomio, de Weimar, donde agonizó y murió, ¿no era una prisión?;

---

un Genio, no es nunca un ciudadano de su Patria, es siempre un proscrito, o un prisionero de ella;

y, de todas las prisiones, tal vez, la más odiosa es aquella que nos vió nacer.



VALLE-INCLAN





## Valle-Inclán

SU MISTICISMO

Lo ilimitado, está en el Arte, como en el  
Espacio;

una condensación de Infinito, eso es: una  
Obra de Arte;

crear, es condensar el Misterio, en for-  
mas visibles a los ojos espirituales;

inextricablemente complejo, el Arte es co-  
mo un Universo en gestación: un creador  
Eterno de Belleza;

las formas, son varias; el Arte, es uno;

---

llenar estas formas, en Armonía y Belleza superior, es ser: Artista;

encarnar musicalmente la Vida Interior de una época y de un país;

ser el Poeta y el Profeta, incompatible con su tiempo, e incomprensible para su tiempo;

aislarse, en el Evangelio de la Belleza y de la Verdad, que guarda la gran palabra inarticulada, que ha de salvar la Tierra;

decir las cosas profundas, en el canto insondable de un pensamiento musical, raro, como una revelación de Gloria;

dar a la frase inusitada, la intensidad y el poder pictural de un fresco eterno, que no han de afrentar los siglos, porque la Eternidad se hizo, no para el insulto del Genio, sino para su consagración;

ser, la omnividencia maravillosa, y la expresión armónica, de una hora ciega y áfo-

---

na, de un momento histórico, brutal, de uno de esos momentos en que el Pensamiento Humano, sufre la cecidad y la mudez, producidas por la lejanía del Ideal, y el olvido de la comunión con lo bello—única eucaristía de las almas;

ser la profundidad inagotable, donde las generaciones sitibundas, vengan a apagar su sed de Belleza, apurando la onda negra, permanecida pura en la Soledad;

ser un gran Evocador y un gran Creador;  
ser el sacerdote melodioso de un culto que la Apostasía condenó al Olvido, y la Gloria, volverá al sereno esplendor de su Belleza;

he ahí el Deber, he ahí la Misión, de esa personalidad exótica, de ese hijo del Misterio, de esa figura heroica del Dolor, que es: un ARTISTA.

. . . . .  
. . . . .

---

El corazón del Artista, no es el corazón de *un* hombre, es, el corazón del Hombre; el corazón de todos, gime en ese corazón, hecho de sinceridades radiosas;

el corazón del Artista, es hecho de fraternidades; y, ningún simulacro, turba su voz confusa, que viene del profundo infinito;

su misma teatralidad, es sincera, porque es la exteriorización de su fastuoso sueño;

el Artista, no finge: expresa;

su Visión, es vivida;

el más absurdo sueño, fué Vida en El; porque su Vida, es una centuplicación de de siglos;

lo Eterno, está en él;

su palabra, es un viático misericordioso, que alimenta las almas, en su peregrinación a lo Desconocido;

todo Genio, es un Profeta; la lapidación, es su destino;

---

hoy, la vil Estulticia, la enemiga del Genio, no se llama Muchedumbre; se llama: la Crítica;

ya no se lapida al Genio con guijarros, se le lapida con vocablos;

los semi-intelectuales, verbalizan contra él, sentencias de proscripción, y, en nombre del Diccionario, insultan lo Sublime Extraordinario;

cuando el salvaje elemento de la Envidia, cree haberlo consumido, organiza en su honor, los grandes funerales del Silencio;

pero, el Genio, como el Mar, es más grande que el Silencio, y lo ahoga con sus clamores, y hace sonoro el Silencio; sonoro, como la Fama;

hace que el alma invisible y gigante del Silencio, toque para él, las mil trompetas del Renombre;

el Genio, es siempre vencido por la Suerte,  
no es nunca vencido por la Crítica;

puede ser reducido a la Impotencia, no lo  
es nunca al Silencio;

la voz del Genio, es la pesadilla de los  
mediocres;

¿qué no daría la afonía cenagosa de los  
pantanos, por reducir al Silencio, la gloria  
estruendosa de los mares?

¿qué no daría la insonoridad de los medio-  
cres, por reducir al Genio a la mudez?

eso sería su triunfo;

el pantano, es el eterno envidioso del Océa-  
no, como el crítico, es el eterno enemigo  
del Genio;

su cólera viene de su impotencia mental;

el alma de ambos, es verde; verde como  
el limo, lleno de reptiles enormes.

. . . . .  
. . . . .



---

Toda creación de Arte, es una palabra dicha;

de mármol, de hierro, de lienzo, de cristal, toda obra del Genio, es Verbo;

en manos del Artista, todo canta;

él mismo, es un cántico;

el Artista excelso, es: el Artista raro;

aquel cuya maravilla de Creación, escapa al ojo asnal de la Crítica, a la comprensión profanadora de la Muchedumbre, al gusto del rebaño letrado de su tiempo;

la antonomía, entre su individualismo, y el medio ambiente, es lo que caracteriza al Genio;

el Artista Verdadero, el Artista Raro, no es tolerado nunca, y atrae la execración del colectivo animal que lo rodea;

su grandeza, lo aísla tanto como su Voluntad;

---

don Ramón María del Valle-Inclán, el Grande Escritor de quien vengo a hablaros, es, un Extraño y, un Aislado;

en el Pórtico, del Ideal, que es su templo, aparece así, Enigmático y, Taciturno, escoltado por dos Esfinges: el Silencio y, el Ensueño;

Valle-Inclán, no es un Escritor popular, y, es, mucho más que un Escritor célebre, es simplemente un Escritor Glorioso;

la Gloria, no se diciérne; la Gloria, se posee; no la dan los otros; se lleva en sí; el Mundo, no hace sino reconocerla, como reconoce la luminosidad del Sol, sin poder aumentarla, ni disminuirla;

Valle-Inclán, no colinda por ningún lado con la Popularidad, es decir, con la Vulgaridad;

no cultiva el género chico, que hace veinte años, triunfa en España, y, pervierte y di-

vierte, el alma heroica y, triste de ese pueblo;

no es, como otros: un Profesor de Hilaridad;

no cultiva tampoco el Enojo, que los escritores graves de su país, estilan en sus libros, ese Enojo mortal, capaz de hacer dormir de pie, a un neurasténico en cólera;

los libros de Valle-Inclán, no son un Exito de librería, son simplemente una Victoria del Arte (\*)

cultiva la Belleza, por la Belleza, y, el Arte, por el Arte;

en el corazón sagrado de la Soledad;

he ahí, por qué, en la Literatura de su tiempo, es, un Extraño, y, un Aislado;

---

(\*) Ultimamente y, administrados por él, sus libros le dan óptimos rendimientos, pero eso no ha aburguesado ni corrompido, el alma heroica y estoica de Valle-Inclán; sus libros se venden, pero él, no se vende, es decir, él no entrega su alma a la Muchedumbre, ejerciendo para divertirla el histrionismo vesánico de que otros contemporáneos suyos dan tan lamentable espectáculo.

---

cuando se es un Artista puro, un Artista, apasionado y verdadero, se tiene el derecho de estar orgulloso, de esa forma sagrada del Suplicio, que es: el Aislamiento;

la aparente Iniquidad de los hombres, llena una tarea divina: aislando al Artista, lo sublimiza;

confinándolo en su Reino, le devuelve su Soberanía Absoluta;

y, extasiado y dominado por esa Belleza, el Artista, entra en el Heroísmo de su Destino, y, cumple su Misión: CREAR EN BELLEZA;

así, la Obra, de ese Excelso Impopular, que es Valle-Inclán.



¿Habéis visto, el Toro Farnesio, alzarse bajo la luz Pausilípea, en su simplicidad descomunal?

¿no os parece, al mirarlo en la vastitud

---

de la sala, blanca, sin penumbras, que las entrañas del Pentélico se han abierto, para dar paso a ese cornúpeto enorme, pronto a lanzar sus mugidos contra el cielo, y, a escalar los astros, para pisotearlos con sus pezuñas vírgenes del polvo de la Tierra?

se diría que, en la obscura concavidad, de sus ojos ausentes, duerme todo el vértigo enloquecido de la Noche, que en su garganta, duerme el aullido de todos los mares y, el crepitanamiento de los volcanes vecinos; y, se le miran los lomos enormes, para ver, si brotan de ellos, las alas descomunales, que se despliegan bajo las crinejas de oro, de los bueyes taciturnos del Apocalipsis;

es la síntesis de la Fuerza;

la Fuerza enorme de la Naturaleza, poderosa, arrogante y, terrible;

leyendo a Homero, dice Miguel Angel, se

---

mira uno, para ver si tiene, quince codos de alto, como los héroes del Poema;

la familiaridad con lo grande, engrandece; es ese, un fenómeno de óptica moral;

saliendo de las representaciones de Esquilo, donde daban a luz, y, la epilepsia se desarrollaba en los niños, los mozos, golpeaban, enardecidos sus escudos contra las estatuas, gritando: ¡Patria! ¡Patria!...

el contagio del Genio, los ganaba;

es lo propio de toda Obra de Arte; insuflaros su soplo; haceros vivir su Vida; daros su propio espíritu;

y, ese contagio de emoción, intenso, y, comunicativo, lo sentiréis, leyendo los extraños libros, de don Ramón María del Valle-Inclán, llenos del vértigo enloquecido del Dolor y, de la Muerte;

este raro Escritor, posee como ningún otro, ese privilegio misterioso de captación, de

---

hipnotización sortílega, imperativa y vidente;

bajo el influjo de aquel espíritu de monje soñador y legendario, sentiréis revivir, en vosotros, los ya olvidados miedos de la infancia;

muertos y, aparecidos, brujas y, endriagos, toman, bajo aquella pluma medioeval y cabalística, nuevas formas de vida, de una persistencia enorme, y pueblan y obsesionan y, torturan el ánimo, moviéndose en un campo caliginoso de Visión.

-----

Yo, no he leído otro Escritor peninsular, que como Valle-Inclán, represente, en más alto grado, y, encarne en sí, con mayor grandeza, el alma legendaria de su Patria, y, cuyos cuadros, tengan en tonos más acentuados *el color del Alma Española*;

¿el color del Alma?

sí;

el alma española, es negra y, roja;

tiene el color de sus grandes cuadros, el color querido a sus pintores, que más profundamente la han interpretado; negro, con Goya; rojo y negro, con Velázquez; negro lívido con Rivera;

negro y rojo, como sus poemas, sus dramas, toda su prosa y su poesía heroicas, antes de la anemia claustral que la enervó, y de la aparición de esa literatura delicuescente y pálida, que marcó el cénit de su decadencia, en la postrera mitad del siglo último;

el alma española, es heroica y claustral;

monástica y bélica;

el poema rojo de la Guerra, y el salmo negro del Monasterio, se unen en ella, y la modelan;



su Epopeya, es un grito enorme, de Violencia y de Fe;

lo heroico, reside en ella, en dosis inverosímiles; y lo piadoso, es una inmensidad;

un trágico de Aoidas, que hace retroceder el alma, asombrada, a los más remotos horizontes de la Historia;

Dios, llena toda la Historia de aquel pueblo, con el mismo soplo de Heroicidad, y de Ferocidad, con que llena Jehová, las páginas sonoras de la Biblia;

hay una extraña similitud, entre estos dos pueblos, guerreros, tenaces y rapaces, fanatizados por un terrible Ideal, impulsados por el fanatismo religioso, y, llevados por él, a través de la Historia, como por un huracán, estéril y fatal;

esa supervivencia de idolatría árabe, ha sido el Alfa y Omega, de la Historia de ese pueblo, a través de los siglos, y ha

---

hecho el alma Nacional, roja como las arenas del Desierto, negra, como una montaña en la Noche;

alma de Califa y de Monje; Sacerdotal y Marcial;

Omar y Loyola;

bajo cada héroe, hay un fraile, bajo cada fraile hay un héroe;

en todos esos guerreros, y, esos monjes, que llenan las historias, las comedias y las pinturas de los siglos, florecientes del alma española, ¿qué nota impera?; la nota roja; la nota negra;

esos señores, con gorguilla y ferreruelos, que en el Museo del Prado, emergen de las telas negras, sus cabezas pálidas y anormales, como obsesionados de un tenaz sueño de rapiña y de gloria, tuvieron el alma, roja, roja, como sus manos: fueron los hombres de Flandes y de América; guerreros

---

y conquistadores, hombres de presa, hombres de sangre;

y, esos obispos, esos abades, esos frailes, que en el silencio de las sacristías, destacan de las telas mal pintadas, y del gris opaco de sus sayales, sus cabezas de buitres pensativos, con miradas torvas, de asesinos, todos ellos tuvieron el alma negra; fueron los hombres de la Inquisición;

el rojo de la Espada;

el negro de la Cruz;

he ahí el alma hispana;

yo, no he visto, alma más dolorosa, que esa grande y dolorosa alma española;

toda la tristeza árida de sus campos castellanos, se conglomerera en ella; inconsolable y austera;

aún en su carcajada es triste;

¿hay algo más melancólico, que la alegría que se desprende del Quijote?

el Quijote, bien leído, hace llorar;  
y, en él reside el alma española, toda el  
alma española; heroica y creyente; desme-  
suradamente triste;...

era es el alma que gime y canta, y pasa  
como un fantasma en campos de desola-  
ción, en los libros de Valle-Inclán;

¡alma radiosa y misteriosa, en paisajes  
de opacidad!

es verdad que un ligero azul, tiñe a veces,  
los cielos de esos cuadros, llenos de una  
mansedumbre de Infinito; diáfanos, al na-  
cer el Alba;

pero, pronto se obscurecen;

el azul, es un color italiano;

sus campos esmeraldean, en ocasiones, con  
un frescor de primavera, donde florece una  
alegría de rosas;

pero, pronto se descoloran, se entenebre-  
cen, entran en la sombra;

---

el verde, es un color holandés;  
su cultura varía, su pasión de Arte, da  
a veces, a esos cielos, tonos delicuescentes,  
de un lila pálido;

pero pronto se diluyen y se esfuman: mueren  
bajo la noche;

el lila, es un color francés.

. . . . .  
. . . . .

¿Cual es el alma del *Marqués de Bradomin*?  
el alma de un Monje conquistador: roja  
y negra;

pasead por el *Jardín, Novalesco*: los muertos  
os hablan, los duendes, os persiguen,  
las brujas, os acechan, como Shakespeare;  
hasta los niños que mueren, en la cuna, parecen  
expirar bajo una maldición;

los campesinos, que allí hablan, no saben  
sino de leyendas medrosas, de historias  
de asesinatos, de cuentos de asesinatos,

---

de cuentos de aparecidos; de narraciones de milagros;

hablan en el silencio de la noche, con voces miedosas, en torno a la hoguera intermitente, que finge alucinaciones; y tiemblan como bajo el resplandor de un puñal;

aquellas almas, no ven, sino rojo y negro; lo negro de su ignorancia, lo rojo de su pasión salvaje;

en *Flor de Santidad*, el paisaje se aclara a veces hasta ese gris, verdeacuático, que priva en los cuadros del Grecco, y bajo ese cielo con las tonalidades de un sayal, las figuras se mueven espectrales y difusas, en una vaguedad de limbo, inconsolables o siniestras, criminales o miserables: rojas y negras;

cuando habéis leído este Escritor, extraño y prodigioso, sentís tal tristeza en el ánimo, tal bruma de desolación, que vuestra alma,

---

parece como hundida en esos mismos paisajes muertos, en que aquella fantasía hosca y genial, evocó e hizo gritar, la taciturna e inconsolable alma española;

y, es que Valle-Inclán, como todos los escritores de raza, pone toda su alma, en sus libros;

y, su alma, es negra y roja;

negra y roja!; como un crepúsculo en el mar;

alma de meditación y alma de acción;

porque ya os lo he dicho: el alma de Valle-Inclán, es la de un monje guerrero; es, un Místico-bélico;

Místico, quiere decir: del Misterio;

en ese sentido, Valle-Inclán; es un Místico; y, con él, todos los poetas, obsesionados de Infinito;

pero Místico, no quiere decir precisamente; Católico;

---

el Misticismo, y el Catolicismo, pueden hermanarse y se hermanan, como en el Dante, con una violencia sombría, que es, como una epilepsia del Dogma;

pero, se puede ser Místico, y anti-Católico, como Hugo;

Místico y Panteísta, como Goethe;

porque esas almas inquietas y tenebrosas, volotean en el dintel del Misterio, como las águilas del polo, en las riberas del mar glacial; insondable, impenetrable;

el Misterio, será siempre, la atracción suprema de las grandes almas;

el Arte, es como un culto del Misterio, del cual la Belleza, es la Esencia Revelatriz;

la Ortodoxia, no implica el misticismo, ni la Heterodoxia lo excluye; porque ninguna de las dos son fin, y esencia del Arte; ni indican formas aproximativas, reales, ni



---

metafísicas de la Belleza, que se transparenta del fondo del Misterio;

Valle-Inclán, es un Místico, como Huysman, pero sin ardores de sectario;

es como un *Revenant* del Renacimiento, un hermano de Vinci, con el cual guarda múltiples puntos de contacto y tiene extrañas analogías;

y, como todos los artistas de aquella época, iluminada y bravía, es tan pronto a la inspiración, como al combate, y cerca a su pluma austera, está su sable desnudo;

hay del ascetismo más puro, en la vida intelectual de Valle-Inclán, en su amor fosco apasionado por la Belleza, en su culto al Arte, en el ardor con que lo defiende, en la devoción con que trabaja la hermosura arquitectural de sus frases, su modo maravilloso de expresión, y el grito de su Elo-

---

cuencia, veraz y difusa, llena de un sublime dolor, noblemente cantado, como el motivo de una Sinfonía coral;

dolor de Humanidad, enorme, sereno y diáfano, como un cielo de Estío;

Valle-Inclán, como toda la juventud intelectual de España, desprecia la política y los políticos, y se aísla de ellos, como del contagio de una lepra;

y, yo, hallaría razón, a aquellos Caballeros del Ideal desarzonados, por el huracán del pesimismo, si no viera que confunden lamentablemente, los hombres con las ideas, y castigan a éstas, que son inocentes, con el odio y el desprecio, que merecen aquellos, que son culpables;

en la osatura moral, alta y recia, de Valle-Inclán, no hay elementos para un político; carece de vértebras, es, un idealista, meditativo y tenaz, casi un iluminado, consciente

---

de su sagrado deber, de Iniciador, seguro de que todo Artista, es, un Apóstol, por el esfuerzo profundo, y el candor colérico de su fe;

para mí, el Trinomio del Arte Latino, lo forman hoy, estos tres nombres: D'Annunzio en Italia, Mœterlinch, (1) en Francia, y Valle-Inclán, en España;

leed, la prosa impecable, de este último, esa prosa lapidaria y abillantada, prosa de un benedictino que fuese un Poeta, y, decidme, si la hay, más perfecta y más sonora;

siendo por su esfuerzo, de indagación, un amator de frases arcaicas, y un hacedor maravilloso de ellas, sabe sin embargo, tomar del modernismo, una ternura de ritmos, y una elasticidad de prosodia, que dan a su estilo, una novedad dentro de la Tradición,

---

(1) Se me dirá que Mœterlinch, es belga. Sea. Pero tiene el alma latina. Escribe en francés, y su alma y su cultura francesas son.

que no se ve, en escritor algo tro de su lengua;

él, ha logrado hacer, con lingotes del viejo oro español, el más bello Sagrario a la Modernidad;

. . . . .  
. . . . .

Si sois un espíritu fatigado, en ansia de reposo, no leáis los libros de Valle-Inclán: su tumulto extraño, exasperará vuestras neurosis;

en aquel torrente negro, como la noche las estrellas no brillan fraternales, sino como rostros de Menades, vistos en el Antro profundo;

Valle-Inclán, como todos los escritores geniales y profundos, es un gran incitador;

su mérito mayor, aun siéndolo enorme, no está en lo que os dice, sino en lo que os sugiere;

---

simbolista nato, y de alta escuela, él, os entrega a lo Ignoto, abre con mano violenta, las puertas del Misterio, y os hace entrar en él;

vuestros ojos ávidos, buscan; y, seguís el alma, se os escapa;

como una sombra, borrada en la vetusta palidez de un muro, ella también, es un Símbolo;

y, vuestro Sueño, comienza donde el Sueño del Autor acaba;

el último, y más alto esfuerzo del Arte, es este sugerimiento de la Belleza Interior; este don de poner alas en los espíritus, esta facultad, de abrir en lo desconocido, horizontes incitativos al vuelo;

esa ampliación ilimitada, de la óptica espiritual, es privilegio exclusivo de aquellos seres raros y fugitivos, que tienen en su mano, la antorcha del Genio. esa antorcha

inseparable, que termina por arder y calcinar, la misma mano, que la levanta en la Noche;

esa facultad de hacernos sentir, lo que no nos han dicho, y no nos dirán jamás, y de hacernos prosternar, ante el Verbo Virgen, que yace en el labio mudo, es la más alta y la característica aptitud de los escritores óptimos, de aquellos cuyo pensamiento vive en la nube vertiginosa del Símbolo, cercano a la tormentosa obscuridad del Misterio;

y, Valle-Inclán, posee esa aptitud, en enormidad;

el pavor que se siente, mirando ese río de tinieblas, que es la Poesía Hebraica, os asalta, leyendo los vastos poemas de Valle-Inclán, llenos de un espiritualismo vehemente; de un acre deseo de Infinito;

---

es, como un Isaías, sin cóleras, coronado de rosas de Israel;

los nardos de sus prosas, os embriagan, os sumen en soñaciones y añoranzas;

la emoción personal, intensa y dolorosa, se oculta bajo la frase altanera, como el rostro de un hidalgo, bajo el embozo de la capa: pero, los ojos, los terribles ojos, obsesionantes del espíritu, quedan allí, brillando como soles;

solo Mœterlinch, tiene ese poder de ideación supranatural, y os deja esa impresión inaccesible e inexplicable, despótica y dulce a la vez, que os dejan los libros de Valle-Inclán;

libros de Iniciación; libros de Vida Espiritual, donde el miraje se cristaliza y la Visión, se hace cíclica;

imperiosa y singular, compleja y luminosa, la Obra de Valle-Inclán, es como su alma:

---

una de las más raras, y de las más grandes, que hayan aparecido en la agonía lamentable del siglo último, y brillando en el alba incierta de este nuevo siglo, lleno de misteriosas renovaciones;

y, es por su rareza, que me atrae;

por su rareza, y por su profundidad;

ondulante, cambiante, borrascosa; pesada de Misterio; un lago en la montaña; negro, bajo las estrellas;

esa alma, medioeval, mezcla de Vinci y de Savonarola, llena de germinaciones de Arte, y, de obsesiones de Muerte;

ese escritor, con alma de conquistador; tan apto para manejar la pluma del Dante, como para ceñirse la espada del Cid; monje letrado y turbulento, muy superior a Tolstoi, del cual no tiene la mentirosa simplicidad, y muy semejante a Josephin Peladam, del cual no tiene la desesperante comicidad;



---

ese soñador, brumoso y audaz, lleno de prestigios interiores, rico en la maravilla de sus creaciones superiores, ha de atraer sobre sí, en hora no muy remota, la entusiasta e imperativa admiración del mundo latino, intelectual, de las almas de *élite*, enamoradas de la pura Belleza Espiritual, y del encanto, infinitamente sutil, de las ideas;

actuando en un campo, absolutamente rebelde el Arte Nuevo, Valle-Inclán, no triunfará en España;

pero, está llamado a triunfar en América, y a regir el Imperio de la bella prosa hispana, más allá del mar;

cautivo de su libertad, Valle-Inclán, es como todos los grandes escritores, un Soberano de la Impopularidad;

el vulgo iletrado, lo ignora;

el vulgo letrado, quisiera ignorarlo;

el gusto profano, y profanador, de la bur-

---

guesía intelectual, no ama, no puede amar, la noble metafísica, y la elegante estética, de esta novalis, peninsular, tan lleno de misterioso encanto;

la prueba de la soledad, esa prueba, que consagra al Genio, la ha sufrido Valle-Inclán, en España, y ha de sufrirla en América, por parte de aquellos atrofiados, sin otro prestigio que el de su propia Incapacidad;

pero, hallará allí, un grupo mayor de almas, mejor preparada para percibir y recibir esa irradiación de Belleza, que surge de las obras singulares, las obras inquietantes, que escapan a la comprensión de los mediocres;

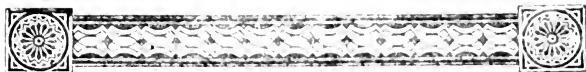
la juventud intelectual de América, ya tan exquisitamente cultivada; esa juventud innovadora, que ha hecho del Arte, una como Teología de la Belleza, esa acogerá a Valle-

---

Inclán, aclamará a Valle-Inclán; seguirá a Valle-Inclán, como a un Maestro, como al más alto, y al mejor Maestro, que el Renacimiento de la España Literaria, puede ofrecer a la inquietud ávida de sus almas, enamoradas de un severo Ideal.

FIN





## INDICE

	<i>Págs.</i>
	---
Renán.—Su evangelismo . . . . .	7
Taine.—Historiador . . . . .	39
Amiel.—La soledad . . . . .	73
Merimée.—Sus cartas . . . . .	115
De Maistre.—Centenario . . . . .	133
Tolstoi.—Su obra . . . . .	141
Nietzsche.—El crucificado. . . . .	159
Valle-Inclán.—Su misticismo . . . . .	187





**OBRAS : EN : PRENSA  
DEL : MISMO : AUTOR**

---

: LA VOZ DE LAS HORAS :  
: LA MUERTE DEL CÓNDOR :  
: : CLÉPSIDRA ROJA : :  
EL HUERTO DEL SILENCIO  
SOBRE LAS VIÑAS MUERTAS  
: : HORARIO REFLEXIVO : :  
: : : EN LAS CIMAS : : ;  
LOS DISCÍPULOS DE EMAUS  
: : EL CISNE BLANCO : :  
: : : : ELEONORA : ; ; ;







## OBRAS DE LEON TOLSTOY

1 peseta cada tomo, en rústica.—1,50 cada tomo, en tela, con planchas doradas.

**La guerra y la paz.**—3 tomos.

**El matrimonio.**

**La esclavitud moderna.**

**Ana Karenine.**—2 tomos.

**La sotana de Kreutzer.**

**Resurrección.**—2 tomos.

**Los cosacos.**—Imitaciones.

**Amor y libertad.**

**¿Qué es el arte?**

**Pollkuchka.**

**Iván el Imbécil.**

**Lo que debe hacerse.**

**Mis memorias.** (*Infancia-Adolescencia-Juventud.*)

**Cuentos y fábulas.** Obra ilustrada con 96 grabados.

**Resurrección.** (Drama.)

**Los placeres viciosos.**

**El poder de las tinieblas.**

**La verdadera vida.**

**Novelas cortas.**

## OBRAS DE EMILIO ZOLA

A una peseta el tomo en rústica y a 1'50 enuadernado en tela.

**L'Assommoir.**—2 tomos.

**Naná.**—2 tomos.

**La débâcle.** (*El desastre*)—2 tomos.

**Los misterios de Marsella.**—1 tomo.

**Magdalena Ferat.**—1 tomo

**Teresa Raquin.**—1 tomo.

**Sidonio y Mederico.**—1 t.

**La confesión de Claudio.**—1 tomo.

**La Obra.**—2 tomos.

**La fortuna de los Rougon.**—2 tomos.

A dos pesetas el tomo en rústica y a 2,50 enuadernado en tela

**Las tres ciudades.**

*Paris.—Roma.—Lourdes.*

—dos tomos cada obra.

**Los cuatro evangelios.**

*Fecundidad.* traducción de

A. Riera.—2 tomos.

*Trabajo,* traducción y prólogo de Leopoldo Alas (Clarín).—2 tomos.

*Verdad,* traducción y prólogo de E. Gómez Baquero.—2 t.

**Epistolario.**—1 tomo.

## Obras de Ramón del Valle-Inclán

A DOS PESETAS EL TOMO

HISTORIAS PERVERSAS

JARDIN NOVELESCO











